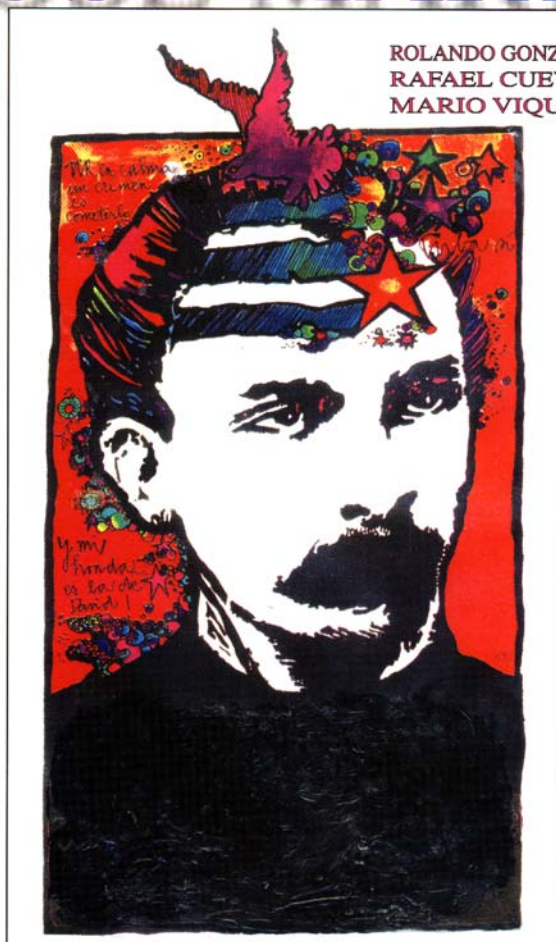


# EN TORNO AL PENSAMIENTO JOSE MARTI

ROLANDO GONZALEZ PATRICIO  
RAFAEL CUEVAS MOLINA  
MARIO VIQUEZ VARGAS



CUADERNOS APORTES TEÓRICOS DE NUESTRA AMÉRICA

UNIVERSIDAD NACIONAL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ROLANDO GONZALEZ PATRICIO  
RAFAEL CUEVAS MOLINA  
MARIO VIQUEZ VARGAS

EN TORNO AL PENSAMIENTO DE  
JOSE MARTI

CUADERNOS APORTES TEÓRICOS DE NUESTRA AMERICA

UNIVERSIDAD NACIONAL  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

153.4268 González Patricio, Rolando  
S471-g En torno al pensamiento de José Martí / Rolando  
González Patricio, Rafael Cuevas Molina, Mario  
Viquez Vargas.-Heredia, C.R.: UNA. Facultad de  
Filosofía y Letras, IDELA, 2002  
225 p. :il. 28 cm.

ISBN 9968-26-011-8

1. José Martí – pensamiento 2. Pensamiento  
latinoamericano. 3. Cultura latinoamericana. I. Cuevas  
Molina, Rafael, coaut. III. Viquez Vargas, Mario, coaut  
IV. Título

ISBN 9968-26-011-8

Primera edición febrero 2002

Edición, diagramación, artes finales, ilustración y diseño de portada: **Ra-  
fael Cuevas Molina**

**Corrección de estilo: Julián González**

Impresión: **Programa Publicaciones, Universidad Nacional**

Derechos Reservados

Hecho el depósito de ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento  
por escrito del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de  
Filosofía y Letras de la Universidad Nacional , Costa Rica.

# INDICE

<b>NUESTRO MARTI Rafael Cuevas Molina .....</b>	<b>5</b>
<b>TRES APROXIMACIONES A JOSE MARTI</b>	
<b>Rolando Gonzáles .....</b>	<b>19</b>
• <b>JOSE MARTI Y EL EQUILIBRIO DEL MUNDO .....</b>	<b>21</b>
• <b>JOSE MARTI Y LA DIALÉCTICA DEL</b>	
<b>DESARROLLO CULTURAL.....</b>	<b>45</b>
• <b>JOSE MARTI Y EL PROCESO HISTORICO CUBANO.....</b>	<b>79</b>
<b>JOSE MARTI Y SU VIGENCIA EN EL ESCENARIO</b>	
<b>ACTUAL (ENTREVISTA) Mario Víquez Vargas.....</b>	<b>97</b>

## NUESTRO MARTÍ

*Rafael Cuevas Molina*

*En él fue enteramente digno  
el ser humano<sup>1</sup>.*

**J**osé Martí, a quien Gabriela Mistral llamó "el hombre más puro de la raza", nace en La Habana el 28 de enero de 1853. En su corta vida, que se vio truncada a los 42 años en la batalla de Dos Ríos, dejó para el hombre de esta que el llamó "Nuestra América", un ideario que continúa vigente hoy en los albores del siglo XXI. Su vida y su obra siguen siendo una incomparable fuente de inspiración y de



soporte para todos aquellos que, de alguna forma, se encuentran comprometidos con "el anhelo de la perfecta hermosura" que él persiguió con su pensamiento y su acción en su agitada vida de ardiente poeta conspirador.

No cabe duda que toda lectura del pasado, toda revisión de la historia es una construcción desde el presente, desde nuestros problemas y nuestros anhelos. Escogemos y relevamos aquello que hoy nos conmueve, desde lo que nos afecta y preocupa. En este sentido, toda lectura histórica no es más que un reforzamiento de nuestro actual sentido histórico para aventarlo hacia el futuro. Pero, como hombres inmersos en sociedades complejas y contradictorias, en las que múltiples identidades pugnan entre sí, nuestra lectura no es sólo la de nuestro tiempo sino también una que se articula en cierto proyecto.

En efecto, el pensamiento de Martí, visto desde nuestra contemporaneidad, es más

---

<sup>1</sup>. José Martí. "Emerson", en *Obras Escogidas* La Habana: Instituto Cubano del Libro. 2 tomos, 1971; p.57.

fructífero para unos que para otros, es más importante para ciertos grupos de hombres de esta nuestra América que para otros. Y esto no es casual, por que la causa de Martí supo ser, en su tiempo, la de los oprimidos, con los que dijo que:

*(...) habría que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores<sup>2</sup>.*

Y los oprimidos, en esta América nuestra, siguen siendo oprimidos; y los opresores, que él identificara, siguen paseándose entre ellos con sus botas de siete leguas. Por esto, Martí es más importante para todos aquellos que hacen causa común por la justicia y la belleza que para los que él llamó "desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte"<sup>3</sup>.

Martí es, desde esta perspectiva, un instrumento nuestro; un pivote del edificio de

---

<sup>2</sup>. José Martí. "Nuestra América", en op. cit.; L. 1; p. 163.

nuestra lucha por la segunda emancipación que él pedía. Es un arma, de las que invitaba a usar de almohada. Es una ancha trinchera de ideas de las que él tanto valoró.

Nos encontramos en él como con nosotros mismos, cuando nos rebuscamos para encontrar sentido en estos tiempos que, como los de él, son de reconversión y de perfilamiento. Martí es hoy para nosotros compañero de vicisitudes y de búsquedas. Es también guía y refuerzo: voz de alerta y foco enrumador. ¿Cuándo sino ahora serían más vigentes sus palabras que dicen que:

*Nadie tiene hoy su fe segura. Los mismos que lo creen, se engañan. Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores, los puños con que escriben<sup>4</sup>.*

Nuestro Martí es totalmente actual, es interlocutor agudo de nuestro tiempo, que sabe decir bellamente lo que sentimos:

---

<sup>3</sup>. Op.cit.;p. 158.

<sup>4</sup>. José Martí. "El poema del Niágara", en op. cit.; t.2; p. 202.



*Con un problema nos levantamos -dice-; nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa. Se pierden unas en otras las ideas en el mar mental, como cuando una piedra hiere al agua azul, se pierden unos en otros los círculos del agua<sup>5</sup>.*

Pero no se queda en la constatación. Sabe vislumbrar hendiduras por las que se atisba otro destino, acorde con su ideario y con nuestras esperanzas:

*Andamos sobre las olas -dice-, y rebotamos y rodamos con ellas; por lo que no vemos, ni aturcidos del golpe nos detenemos a examinar, las fuerzas que nos mueven. Pero cuando se serene este mar, puede asegurarse que las estrellas quedarán más cercanas a la tierra. ¡El hombre envainará al fin en el sol su espada de batalla!<sup>6</sup>.*

El Martí de nosotros, sin embargo, no es sólo augurio y esperanza. Es reconvención sobre el quehacer y la práctica en la que tiene que basar toda esperanza de posible construcción del futuro. Es

---

<sup>5</sup>. Op. cit. p. 205.

bueno prestar oídos a su voz, que nos viene desde lo más honesto de nosotros mismos, y que remacha constantemente sobre lo que ya deberíamos saber y que muchas veces olvidamos: la necesidad de estudiar y comprendemos a nosotros mismos, la invitación a desamarrar los nudos que nos atan, muchas veces acriticamente, a lo que es producto de otras realidades. Siempre ha dicho Martí esto, siempre nos ha estado señalando, pero no siempre le hemos prestado la debida atención. Sin embargo, resalta con claridad su clamor, y esta vez no debemos desoírlo. Es el signo de los tiempos el que nos invita a reconvenir con él.

*El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país<sup>7</sup>.*

"El que sabe con qué elementos está hecho su país". Esta es su reconvención: seamos nosotros mismos, conozcámonos a nosotros mismos. El mundo que Martí nos pro-

---

<sup>6</sup>. Op. cit. p. 263.

<sup>7</sup>. José Martí. "Nuestra América"; op. cit; 1.1; p. 159.

pone para el futuro no es ningún modelo ideal, sino que debe ser expresión de las fuerzas sociales que están en nosotros mismos, y que debemos empezar por conocer. De aquí que se plantee como *nueva norma de calidad*<sup>8</sup> el que los estadistas estudien directamente la naturaleza, que los dramaturgos lleven los caracteres nativos a escena, que los economistas estudien las dificultades en sus orígenes. El conocimiento que nos propone tiene un claro carácter *instrumental*, útil y necesario, que está estrechamente ligado a la crítica de lo existente en función de los intereses de los oprimidos. Cómo, si no, puede interpretarse esa frase en donde nos dice:

*Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo auténtico ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino en-*

---

<sup>8</sup>. Véase Guillermo Castro Herrera. *Política y Cultura en Nueva América 1880 - 1930*. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosamena", 1985; p.95.

*tre la falsa erudición y la naturaleza*<sup>9</sup>.

Y al conocimiento de lo propio, por lo tanto, deben dirigirse nuestros esfuerzos en los centros de enseñanza, que es de donde salen los hombres preparados para gobernar y dirigir. Y este pensamiento es terriblemente actual hoy, cuando los vientos del neoliberalismo aconsejan y empujan, no al conocimiento de lo útil para los más, sino a lo que sea más lucrativo, a lo que se inserte con mayor frialdad en la llamada libertad del mercado. "La universidad europea ha de ceder a la universidad americana"<sup>10</sup> dice; es decir, a la que construye el futuro con las necesidades de nuestros pueblos. Al hablar de universidad americana, de más está decirlo, Martí se refiere a la de nuestra América. En estos tiempos en que el gigante de siete leguas ha comprendido la importancia del conocimiento, de lo importante que es él para la unidad y la fuerza de nuestros pueblos, no ha dudado en poner el anzuelo enriquecido con apetecible carnada para que nues-

---

<sup>9</sup>. J. M. "Nuestra América", op. cit.; p. 160.

<sup>10</sup>. J. M. "Nuestra América", op.cit.; p. 161.

tros artistas e intelectuales cambien nuestra universidad por la universidad norteamericana. El documento de Santa Fe es clarísimo en este sentido cuando dice:

*Debe iniciarse una campana para aceptar a la elite cultural latinoamericana a través de medios de comunicación tales como la radio, la televisión, libros, artículos y folletos, y también debe fomentarse la concesión de becas y premios<sup>11</sup>.*

Pero para Martí no es suficiente el estudio. Su propio ejemplo nos muestra que éste debe iracompañado de una practica política concordante con los principios que se ligan a la suerte de los pobres de la tierra ("Con los pobres de la tierra/Quiero yo mi suerte echar"<sup>12</sup>). No puede ser más claro que cuando dice que:

---

<sup>11</sup>. L. Francis Bouchey, Róger W. Fontaine, David C. Jordán, Gordon Summer, Lewis Tambs (editor); "Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos" (Documento de Santa Fe I), en *Cuadernos de Estudio*. El Salvador: Comisión de Solidaridad "Roque Dalton". # 1, 1981; p. 21.

<sup>12</sup>. José Martí. "Versos sencillos"; en op. dt.; t.2; p. 232.

*Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales*<sup>13</sup>.

La práctica política que requiere de nosotros Martí, está. basada en principios éticos que apuntalan un humanismo sustentado en la necesidad de la construcción de la justicia. Un mundo como ese, en su tiempo y en el nuestro, no es posible sin la *entrega total* a la práctica política que se sustenta en la acción de "los pobres de la tierra". El concepto clave es "entrega total". Ya lo dijimos, su vida es el más claro ejemplo de ella. Pero esta entrega no es valorada por Martí sólo por su carácter instrumental, por la necesidad de traducir las palabras en hechos, sino porque ella se liga a lo más hermoso del ser humano, al desprendimiento de sí mismo en aras de los demás, de lo social, de lo público, en sacrificio de lo privado, lo individual. La entrega es -para Martí- esencial en la conformación de la personalidad del hombre de Nuestra Amé-

---

<sup>13</sup> "El poema del Niágara"; op.cit. p.210.

rica:

*Es ley maravillosa de la naturaleza -dice- que solo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra<sup>14</sup>.*

No es patrimonio sólo de nuestra época el que los hombres se refugien y privilegien su mundo privado, dispuestos a construir su futuro particular. Esa actitud, tan en boga hoy en nuestras tierras, tan deplorable sobre todo cuando es la de aquellos que se identificaron, algún día, con los ideales que Martí hoy nos recuerda, es la que éste fustiga con su ética de la entrega:

*Ruines tiempos en que no priva más arte que el de llenar los graneros de la casa, y sentarse en silla de oro, y vivir todo dorado (...) y con sacar el oro fuera, no se hace sino quedarse sin oro alguno adentro. [Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza!]<sup>15</sup>.*

Pareciera que cada vez se aleja más de nuestra vida cotidiana y de nuestro entorno

---

<sup>14</sup>. José Martí. "Cecilio Acosta"; en op. cit.; t.2; p.182-183.

inmediato la prevalencia de los ideales que Martí nos plantea en su afán de desprendimiento. La sociedad de consumo y la frivolidad nos cerca cada día más fuertemente, sobre todo en los círculos en los cuales nos movemos regularmente los intelectuales de esta América nuestra. Tal vez sea hora de oír también el consejo que el Apóstol nos hace llegar desde el centro de su ideario: volver a los ojos al hombre natural y a la naturaleza, hacia la fuente de lo propio que, durante tantos años, ha sido despreciado por los portadores de la "falsa erudición", catalogándolo como equivalente a la barbarie.

Alguien podría pensar que nos estamos refiriendo a viejas y, tal vez, gastadas polémicas del siglo pasado. Pero no. Cuando la meca cultural de una región como Centroamérica es Miami o Nueva York; cuando la valía de los artistas es medida en función de la mayor o menor aproximación a las

---

<sup>15</sup>. "El poema del Niágara"; *op.cit.* p.200



comentes en boga en esas metrópolis, lo cual es moneda diaria en nuestro contexto, se hace evidente que el problema es de hoy, y la constatación de tales hechos no hace sino evidenciar, una vez más la contemporaneidad de Martí.

Nuestro Martí está en pie junto a nosotros. Junto a todos nosotros. Es antorcha él, como quería que todos nosotros lo fuéramos. En este año 1 del siglo XXI, cuando han pasado ciento diez años desde la publicación de "Nuestra América", tal vez no podría haber mejor homenaje a su memoria y su luz que no cejar, mientras tengamos fuerzas, en batallar sin tregua por el cambio de espíritu, y no de formas, que él pedía.

Imbuidos de este espíritu, la Maestría en Estudios Latinoamericanos (POSLATINO) del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional de Costa Rica presenta, a continuación, la transcripción de las tres conferencias que dictara, por invitación suya en la Universidad Nacional de Heredia, Rolando González Patricio, Director del Centro de Estudios Martianos de Cuba, a finales del

mes de septiembre del año 2001. Asimismo, la transcripción de la entrevista que le hiciera Mario Viquez Vargas, subdirector del IDELA.

# TRES APROXIMACIONES A JOSÉ MARTÍ

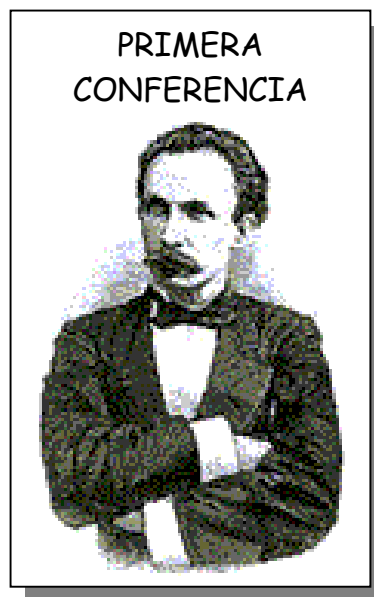
*Rolando González Patricio*





## JOSÉ MARTÍ Y EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

**Q**uizás aquellos que no han tenido la oportunidad de leer suficientemente la obra de José Martí, todavía tengan la inquietud de qué puede aportarnos este hombre que murió antes de concluir el siglo XIX, cuando estamos en un mundo que ha cambiado tanto en el inicio del tercer milenio de la era cristiana, que arranca con desafíos tan grandes como los que diariamente estamos enfrentando. Esa es una inquietud que sólo la lectura directa de José Martí creo que es capaz de despejar plenamente.



En una oportunidad, en La Habana, unos estudiantes mexicanos me comentaron que sentían que los cubanos rendíamos un culto quizás desmedido a José Martí y preguntaban, dado el hecho que el mundo ha cambiado tanto, hasta cuándo estaría vigente, un poco cuestionando tanta devoción. Respondí diciendo que José Martí tiene actualidad, para Cuba y para Nuestra América, por suerte y por desgracia. Por desgracia porque, lamentablemente, la historia de nuestro continente no ha cambiado lo suficiente en más de cien años; y la dicha, porque tenemos la suerte de contar, en nuestro acervo cultural, con talentos políticos, literarios y de pensamiento como el de José Martí quien, sin duda, nos está aportando un método, que es el método histórico-político, para interpretar nuestras realidades y buscar alternativas de cambio y soluciones que beneficien a las mayorías. Ahí está, en última instancia, la esencia ultrademocrática del programa mar-

tiano: aquello que en los Versos Sencillos proclama como “*Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar*”, eso que a muchos se les ha olvidado en el mundo contemporáneo y que se resiste a la ola de borrón y cuenta nueva, es decir, olvidémonos de la historia y vamos a entender el mundo a partir de este instante, lo cual no deja de ser una trampa muy mal intencionada. Y yo les decía a aquellos estudiantes: “supongamos que han desaparecido todas las dictaduras, todos los imperios, que nuestros pueblos de América han resuelto todos sus problemas y sus diferencias entre ellos y al interior de ellos; que no hay causas políticas ni económicas para que el reclamo y la voz de José Martí esté presente. Al menos quedan dos razones para seguir contando con él: una, la belleza de su obra literaria. No nos olvidemos, inmersos en una evaluación o en un acercamiento a su pensamiento, que fue un hombre que revolucionó las letras hispanas, al que Darío llamó “Maestro”, que sin duda

ha dejado una impronta en la literatura hispanoamericana. Pero al mismo tiempo – les decía- cuando todo eso haya caducado, difícilmente haya caducado el legado ético que está dentro de esa obra, esa fundamentación ética para cualquiera de las aristas de la vida que está tan presente y que sale a flor de piel en toda la obra de José Martí.”

Por los días que está viviendo hoy el mundo quiero apelar ahora, para comenzar, a unas líneas de José Martí en donde sale a flote esa perspectiva ética. Se trata de una crónica escrita en Nueva York en diciembre de 1881 en la que reseña el proceso, que iba a comenzar, contra el asesino del presidente Garfield. Estamos hablando de un acto terrorista cometido en los Estados Unidos en 1881. Ciento veinte años después esto nos dice algo, y yo prefiero leer lo que nos dice José Martí, sin discutir lo que está pasando en estos días:

*...porque pudiera, en estos días de ira,  
la justicia tener aspecto de venganza.*



*Y no se debe matar a una fiera en la hora en que se está siendo, también, fiera. Que esto es ser igual a él y no su juez. El hombre debe tener siempre en alto las bridas de sí mismo. No abandonarlas ni dejarlas llevar de la tormenta. De lo interior suelen soplar vientos tremendos que parece que vienen de cima onda. Hay que estar seguro de sí para poder echar en cara a los demás que anduvieron extraviados.*

Creo que el final de la frase tiene un sabor bíblico, pero es que también de ahí se nutre José Martí, puesto que él no es un fenómeno aislado que no tenga ondas raíces en la tradición cubana y en la tradición cultural hispanoamericana, que sin duda tiene también una honda huella de los valores del cristianismo. Sería negar la historia y la evolución de la cultura no tener en cuenta ese antecedente. Es ese mismo José Martí el que, en la maduración de su pensamiento, llega a manejar un concepto, sin duda interesante para quienes aparentemente no teniendo otra cosa que hacer en este mundo nos dedicamos a buscar las raíces de algunas

ideas. Ese concepto es el de *el equilibrio del mundo*.

Lo primero sería subrayar, para ser justos, que no inventó José Martí esta noción. Sería negar algo más de mil quinientos años de historia del pensamiento político si no reconociéramos los orígenes en la antigüedad del principio del equilibrio político expresado y manejado de diversas maneras. Al menos desde la Paz de Westfalia en el siglo XVII europeo, se venía manejando el concepto refiriéndose a lo que era el mundo para ellos, es decir Europa. Luego, distintas figuras de América, ubicadas en extremos tan polares como Simón Bolívar o el presidente Polk, responsable de poner punto final a la guerra de los Estados Unidos contra México, manejan también este concepto de equilibrio del mundo. José Martí hereda esa noción ya a la luz de la aparición del fenómeno imperialista en los Estados Unidos; estamos hablando del último cuarto del siglo XIX. Es decir, la con-

centración de poder económico en los Estados Unidos va llevando a una transformación también en su proyección internacional. La imperiosa necesidad de incrementar el capital, que se ve amenazado por un mercado interno que está comenzando a ser saturado por esa producción, lleva a tener que buscar otros mercados dónde continuar vendiendo para continuar ganando, lo que lleva a ir cambiando el enfoque de la política exterior, hasta entonces más aislacionista, de los Estados Unidos. Y ahí está José Martí, que pasa casi quince años en los Estados Unidos, que ha sido un agudo observador y crítico de la evolución de la sociedad norteamericana en la medida en que está preocupado por el futuro de nuestros países. Es así que aparece, en la obra escrita de José Martí, el concepto del equilibrio del mundo.

Yo quiero citar lo que los estudiosos de José Martí consideramos que es la primera referencia a este concepto y luego veremos un tanto su evolución, las aristas, cómo se

enriquece paulatinamente. Estamos hablando de un apunte, de un fragmento que se encuentra recogido en el Tomo XXII de sus obras completas, y que lamentablemente no forma parte de un texto publicado en su momento, pero que se ha podido precisar que fue escrito en algún momento posterior a mediados de 1882. Este texto se refiere a un momento en el que están comenzando a crecer algunas inversiones europeas, particularmente británicas, en algún lugar de la América del Sur, y existen ya algunas voces muy preocupadas con el incremento de la inversión europea en América. Comienza a debatirse si eso era pertinente o no para las naciones latinoamericanas, conociéndose, por supuesto, el alcance del poderío británico y de otras potencias europeas en el mundo de la segunda mitad del siglo XIX. No nos olvidemos del poderío de los imperios coloniales francés, británico, etc., en ese momento, y de que en alguna manera están repar-

tiéndose el continente africano y están dando la batalla por el reparto de Asia y de las islas del Pacífico. En ese contexto, José Martí, que no ocupa ninguna presidencia pero que es un agudo observador de lo que está aconteciendo en el mundo, dice, al parecer para sí mismo, porque no publicó esto, lo siguiente:

*Porque lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia. Mientras llegamos a ser suficientemente fuertes para defendernos por nosotros mismos.*

Fíjense que está escribiendo en un enfoque plural que no puede ser otro que el de las naciones de Nuestra América. No está hablando de un grupo de ciudadanos de una nación sino asumiendo el interés de nuestras naciones.

*Mientras eso sucede –continúa– la salvación y la garantía de nuestra independencia están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales. Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales pero afines: Inglaterra, Estados Unidos. De aquí que la política extranjera de las Américas Central y Merdional haya*

*de tender a la creación de intereses extranjeros, de naciones diversas y de semejantes, y de intereses encontrados en nuestros diferentes países sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna, aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental de algún poder, que acaso, deba ser siempre un poder europeo.*

Vamos a comenzar por lo que no quisiéramos aceptar del texto. Parecería que Martí está defendiendo un predominio británico o europeo en América. Quien se haya permitido leer las críticas a la expansión francesa y británica en África y Asia, y a la crueldad de ese proceso colonial y de expansión, no tiene la menor duda de que no es un probritánico o algo por el estilo. Sencillamente, lo que está planteando es que se hace imprescindible, ya en la época de los ochenta del siglo XIX, trabajar por un mundo que no esté regido por los Estados Unidos de Norteamérica. Y hay que decir que para Martí siempre estuvo muy claro que no era un mundo regido por los Estados Unidos, sino un mundo regido por ciertos intereses predominantes de-

ntro de los Estado Unidos. Quizás nadie como él en el siglo XIX entendió mejor y caló más hondo en las dinámicas de aquella sociedad.

Habiendo precisado que lo que José Martí está atacando es un mundo regido por los Estados Unidos y no defendiendo otro predominio, tratemos entonces de entender en qué consiste o, hasta dónde llega, este concepto del equilibrio del mundo. Esta idea que aparece a mediados de los ochenta, es retomada con mucha más energía en 1889 y, a partir de ahí, no abandona, como concepto, la obra escrita de José Martí hasta su muerte en 1895. Pero, ¿qué está pasando en 1889? Se está materializando, a la altura del mes de octubre, la Primera Conferencia Internacional Americana de 1889, un antecedente de la voluntad de construcción de lo que ahora se denomina ALCA, pero que no es otra cosa que aquella vieja pretensión norteamericana de subordinar a sus grandes intereses económicos los mercados y los re-

cursos al sur de sus fronteras. Es la misma época a la que José Martí se refiere en el prólogo a sus *Versos Sencillos*. O sea esa época en la que se reúnen “bajo el águila temible los pueblos de Nuestra América” en los Estados Unidos. Aquel proyecto que, en definitiva, lo que estaba buscando era la unión aduanera de los pueblos latinoamericanos con los Estados Unidos, al mismo tiempo que se creaba un sistema de arbitraje obligatorio que creaba una especie de alcaldía continental, por supuesto que radicada en Washington, y un conjunto más de acuerdos y proyectos de mayor o menor alcance que en modo alguno cambiaban el rumbo a estos dos pilares de la agenda que determinaba el carácter del encuentro. Hay que decir que esa conferencia generó al menos 11 crónicas conocidas de José Martí, y un número importante de cartas que vienen a ser, junto al ensayo *Nuestra América* y al discurso *Madre América*, quizás el núcleo



duro de la noción martiana en torno a las relaciones interamericanas, creo que sin duda un cuerpo de ideas que no es posible obviar para entender nuestro presente en ese campo.

Pues bien, en ese contexto de amenaza, de desafío para Nuestra América, José Martí escribe que se ha entrado en la era del predominio desembozado de los Estados Unidos sobre nuestros pueblos de América y que ha llegado, pues, la hora de proclamar nuestra segunda independencia. Este, desde nuestro punto de vista, es un concepto tributario de la noción martiana de equilibrio del mundo. Si para Martí equilibrio del mundo es un equilibrio de poderes, un equilibrio en la presencia, en la fuerza de las naciones entre los Estados Unidos y el resto de las repúblicas del mundo, por supuesto con un papel importante para Europa, ¿cómo viene a funcionar esto de “la segunda independencia” de Nuestra América?

Dicho de la manera más esquemática, desde la perspectiva de José Martí, lo que acontezca en las relaciones entre la América Latina y los Estados Unidos será un factor determinante en el mayor peso o no que puedan tener los Estados Unidos en las relaciones con Europa. Es por eso que, a la altura de 1891, cuando Uruguay lo designa para representarlo en la Conferencia Monetaria Internacional Americana –y entonces sí puede hablar oficialmente en estos foros- escribe un artículo muy interesante, que no parece escrito en 1891, sobre esta Conferencia, en donde dice que no tienen por qué las repúblicas latinoamericanas ir de arria de los Estados Unidos en su batalla contra el mundo, y que por qué hay que pelear en nuestras repúblicas las batallas por el predominio del orbe. Así sucesivamente dice un conjunto de ideas y de enfoques que nos parecen sumamente interesantes. Para él está claro que si los Estados Unidos alcanzan el predominio o la

hegemonía sobre las tierras de América Latina, entonces estarán mucho más firme, mucho más sólidos para intentar un desafío a Europa en el camino del predominio del mundo. En ese sentido, el equilibrio del mundo sería para José Martí el proyecto de construcción de un mundo donde no haya voluntades hegemónicas.

En la Conferencia a la que nos venimos refiriendo, los norteamericanos no pueden imponer la idea del bimetalismo, regresar cien años atrás en las relaciones monetarias y financieras, desplazando el patrón oro que se había impuesto desde fines del siglo XVIII, porque los latinoamericanos no le dan esa posibilidad, además de que las diferencias de criterio y de intereses en el seno mismo de los Estados Unidos no permiten aprobar esa idea, por lo que se lanzan a solicitar una conferencia con las potencias europeas. Y ahí está José Martí, y algunos otros latinoamericanistas muy seguros de sí y del futuro de su tierra, que le salen al paso. José Martí

dice, cuando menos en cuatro oportunidades y en formas diferentes en su discurso, que no es posible que solamente las potencias decidan el futuro del mundo. Está reclamando que todas las repúblicas tomen parte en las decisiones que implican a todas las repúblicas. No olvidemos que entonces los territorios coloniales no contaban a los efectos del derecho y las relaciones internacionales. Entonces, tenemos ahí a un José Martí que está proclamando determinados principios para el ordenamiento del sistema de relaciones internacionales, que está diciendo cuál no debe ser el camino por tomar.

En ese mismo sentido, para él, el equilibrio del mundo es, sin duda, un mundo más equitativo, más justo en el orden de las relaciones internacionales y del intercambio en el orden internacional, y veía como una amenaza, para lograr esa meta del equilibrio del mundo, el predominio estadounidense sobre

América; por eso quiere evitar esa hegemonía de manera tal que no se acelere el camino que no desea sino todo lo contrario.

Ahora, ¿qué es para José Martí la segunda independencia de Nuestra América? Habría que detenerse al menos unos segundos para subrayar lo siguiente: el autor de *Nuestra América*, o de ese análisis histórico de la evolución de las dos secciones del continente que es el discurso *Madre América* -donde subraya nuestros orígenes diferentes- considera que no es posible con orígenes tan distintos regirnos por las mismas normas. Ahí está, quizás, el por qué no podemos anexarnos a los Estados Unidos, o por qué no podemos someternos a iguales leyes que ellos, pues José Martí está defendiendo no sólo la independencia política de las naciones latinoamericanas, que es imprescindible para lograr lo que estamos planteando, sino está defendiendo también la consolidación de su independencia económica y todo lo que esto implica. Pero está defendiendo al mismo

tiempo, y no nos asombremos, un reordenamiento de las relaciones humanas al interior de estas repúblicas. Si revisamos el ensayo *Nuestra América* podemos recordar que está planteando que es necesario hacer todavía en América lo que no resolvió la revolución para la independencia; dice que “la colonia siguió viviendo en nuestras repúblicas”; quiere decir que está buscando espacio para el indio, el negro, el campesino. Está buscando resolver la inequidad de las relaciones al interior de las repúblicas latinoamericanas; está buscando unas repúblicas más democráticas, más sólidas por sí mismas, que puedan entonces aspirar a unas relaciones de unidad y de concertación entre ellas para poder enfrentar el desafío de la hegemonía continental.

Esta es, a grandes rasgos, la estrategia o la aspiración de José Martí en torno a la segunda independencia y su relación con el concepto del equilibrio del mundo. Ahora,

dentro de ese proyecto está también un capítulo trascendental –tan trascendental que le costó la vida- que es la independencia de las Antillas, especialmente de Cuba. ¿Cómo se puede enlazar la independencia de Cuba con el concepto martiano del equilibrio del mundo? Quizás hay que dejar que hable el propio José Martí para poder entender esta noción donde subraya, de manera trascendente, el alcance universal de la independencia de Cuba. Y esto, por supuesto, tiene también una explicación desde el punto de vista geopolítico; es decir, si el resto del imperio colonial español, que era el eslabón más débil dentro de la cadena de dominación en América, pasaba, cambiaba de manos, obviamente era un acercamiento más de los Estados Unidos hacia el sur y eso era un precedente en las relaciones interamericanas que era imprescindible evitar. Por supuesto, esto es visto desde la perspectiva continental, él lo está defendiendo en carne propia porque afectaba directamente las

grandes aspiraciones de independencia del pueblo cubano. Eran, entonces, más de una las razones que lo movían a defender ese proyecto, y no es casual que horas antes de morir en combate esté escribiendo a su amigo mexicano Manuel Mercado, que no era en definitiva solamente un cubano amigo de Martí sino un cubano amigo de José Martí que además era Subsecretario de Gobernación y una figura muy cercana al Presidente Porfirio Díaz –lo digo para entender la estatura del destinatario-. A él, le escribe:

*Cuanto he hecho hasta ahora y haré es para eso: para impedir con la independencia de Cuba que caigan los Estados Unidos sobre nuestras tierras de América con esa fuerza más.*

Yo quería subrayar que en el año 94, cuando Martí escribe un artículo que publica en su periódico *Patria* que se llama “*El tercer año del Partido revolucionario Cubano, el deber de Cuba en América*”, ya casi al final escribe las siguientes líneas que, de alguna



manera, sintetizan este enfoque de la preocupación martiana en torno al papel de las Antillas y el concepto del equilibrio del mundo. Dice Martí entonces:

*En el fiel de América están las Antillas que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder. Mero fortín de la Roma americana. Y si libres, y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora, serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del norte, que en el desarrollo de su territorio hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.*

Creo que no sólo queda claro que la noción martiana de equilibrio del mundo es lo contrario de la perspectiva expansionista estadounidense de predominio en el mundo sino que, además, está dejando muy claro cuál es el papel de las Antillas y, particularmente, de la independencia de Cuba en aquella coyuntura. No olvidemos que, además, la isla de Cuba estaba en el camino de la ruta del

Canal de Panamá, que pronto se abriría a las comunicaciones internacionales, y eso le daba un valor estratégico aún superior. Quizás no sea esto suficiente sin recordar que, para José Martí el proyecto de república cubana tiene también significación diversa, no sólo política sino también en relación con el proyecto social que se pondría en práctica desde la perspectiva martiana.

Este esquema general intenta sintetizar el concepto martiano de equilibrio del mundo que pasa por la independencia de las Antillas -que eran el resto del imperio colonial español- y pasa también por la consolidación y ampliación de la independencia y la democracia de las repúblicas latinoamericanas. Esto viene a ser la contribución latinoamericana a esa balanza del mundo que Martí sintetiza bajo la frase de equilibrio del mundo.

Quiero subrayar, para terminar, que para muchas personas en este continente, las pa-

labras de José Martí no son las de un poeta descabellado que murió combatiendo por la independencia de su patria, sino que es además la verdad de hombre que no sólo fue capaz de inmolarsse por las ideas que defendía sino porque, desde entonces, nos ayudó a construir una esperanza que es todo lo contrario de lo que, todavía hoy, nos ofrecen algunos discursos y algunas pretensiones que intentan no sólo dominar al mundo, sino desarrollar varias guerras al mismo tiempo, y sin duda una de ellas está dirigida hacia nuestras esperanzas. Tenemos todo el derecho, como ciudadanos del mundo, al menos, si no ganamos la última, a ganar esa primera guerra por el derecho a existir de nuestras esperanzas.



## JOSÉ MARTÍ Y LA DIALÉCTICA DEL DESARROLLO CULTURAL

**E**l interés por el concepto del equilibrio del mundo se hace evidente justamente por la época en la que estamos viviendo. El tema de la cultura no es menos importante en las condiciones actuales



donde tanta relevancia se le brinda a la dimensión cultural del desarrollo. Es muy difícil intentar recorrer todo el pensamiento de Martí en torno a la cultura, porque sería prác-

ticamente recorrerlo todo. Por tanto, yo los invito a una de las aristas más complejas, más candentes desde la actualidad que es el tema de las relaciones interculturales desde la perspectiva de José Martí. Esta temática es, a la luz del proyecto globalizador o mundializador vigente, una dimensión importante, y esta es seguramente la motivación fundamental por la cual nos hemos aproximado a esta búsqueda, para entender algunas claves del pensamiento martiano en torno a las relaciones interculturales.

Creo que tenemos consenso en que las culturas obedecen a un proceso de conformación donde son tan importantes los elementos de la creación autóctona, los valores que genera cada una de ellas, como los que, al mismo tiempo, van incorporando de las demás, generación tras generación. Decir en qué por ciento, o en qué medida, es una cosa o la otra es bastante difícil porque, en definitiva, esta es una dialéctica que viene,

cuando menos, desde la primera noche en que se produjo el rapto de una mujer de la tribu contigua. Desde los orígenes mismos de la humanidad, los seres humanos se han prestado valores culturales, y eso va subrayando también cuánto nos parecemos unos a otros. Por tanto, no estamos en modo alguno defendiendo, ni creyendo ver en Martí una perspectiva aislacionista o cerrada a la relación con el mundo. No obstante, creo que en el contexto del mundo contemporáneo, de mundialización, la importación de valores culturales sí implica todo un desafío. Pero es que esto no es un fenómeno nuevo, y José Martí desde su modernidad también nos ofrece algunas perspectivas o antecedentes, quizás cuando este fenómeno no era tan agudo, aunque no menos trascendente, como en la actualidad. Nos ofrece algunas claves para un abordaje, desde una perspectiva histórica, de la interpretación latinoamericana de estas dinámicas.

Quisiera subrayar que, desde nuestro punto de vista, en la actualidad, la dimensión cultural del proceso globalizador se caracteriza por algunos elementos como la apropiación inequitable del capital cultural. O sea, que hay una apropiación desigual de las naciones que están en el centro del desarrollo capitalista y aquellas que están, por razones históricas, un tanto en la periferia. Quizás en donde eso se haga más evidente es en la dimensión científico-técnica de la aportación cultural, aunque podríamos buscarlo en muchos otros órdenes. Al mismo tiempo, parece importante recalcar que, aunque muchos se apuraron, unos a anunciar el fin de la historia y otros a proclamar el fin de la guerra fría, quizás en ningún orden sea más candente que en el orden cultural lo que elementos de la derecha estadounidense han denominado “guerra cultural”. Si nos remitimos, por ejemplo, al documento *Santa Fe II*, ahí estaremos viendo como ellos mismos denominan a este



empleo de los aspectos culturales en función del logro de los objetivos de la administración política estadounidense, "guerra cultural".

Antes de pasar directamente a Martí, creo que también es útil resaltar que en la actualidad esta cuestión de la mundialización y su impacto cultural tiene un rasgo que es necesario advertir: que esa dimensión cultural no es ajena a la racionalidad predominante en ese proceso -proceso que, por demás, no es nuevo- que tiene toda una historia pero que en la actualidad está regida por la misma lógica de maximización de la ganancia a toda costa, la cual tiene su impacto en la manera en que se produce el intercambio cultural entre el centro y la periferia. Y por supuesto, desde los centros de poder económico y político se va dejando una huella que va marcando nuestras identidades y nuestras culturas con dos propósitos -o de dos maneras- con un mismo fin. Por un lado, está claro que, de alguna manera, dejamos de ser ciudada-

nos para convertirnos en consumidores y que, a través del consumo, estamos asumiendo patrones que no nos son propios. Esta estandarización tiende a ser funcional con aquella lógica de la que hablábamos que es la de la maximización de las ganancias, en la medida en la que al expandirse los patrones de consumo se incrementan los circuitos de mercado y, por supuesto, esto permite incrementar las ganancias. Por otro lado, hay una dimensión que podríamos llamar política, que es totalmente coherente con esta expansión de patrones de la que hablamos, y que también obedece a esa racionalidad económica de maximizar ganancias. ¿Por qué vía? Por la de minimizar la resistencia a la aceptación de la lógica de la dominación o cualquier otro elemento que sea coherente con estos fines. Es mucho más económico, mucho más rentable, conducir seres convencidos de la inevitabilidad del mundo que les ha tocado vivir, que imponerles, a esos mismos seres

humanos, una voluntad hegemónica por la fuerza, porque se resisten a aceptar esas reglas del juego o ese *status quo*; esa minimización de la resistencia redundaría también en maximizar las ganancias.

¿Qué puede aportarnos un José Martí, desde finales del siglo XIX, cuando estamos hablando de una era supuestamente muy diferente, con todas las novedades que implican los avances tecnológicos? Habría que decir, quizás, que lo primero que nos aporta es la perspectiva desde este lado del mundo frente a todo el proceso modernizador que, por supuesto, es una perspectiva contrahegemónica en la medida en que está intentando contribuir a la conformación de todo un proyecto de liberación nacional desde el interés de nuestros pueblos. Me voy a permitir citar algo que escribió en 1884 que subraya lo que tiene que ver con el aporte de José Martí a todo el proceso de descolonización, que no tiene vinculación sólo con la organización de una guerra por la independencia

de Cuba o con la exhortación a proclamar la segunda independencia de Nuestra América, sino que tiene mucho que ver también con la manera en que cuestionaba la expansión del colonialismo en el resto del mundo y su valoración de lo que está aconteciendo en ese entonces en Africa, Asia y en otros lugares. Una de las cuestiones totalmente asociadas a ese proceso de expansión es la de los valores que la sostienen y la medida en que, para los dominadores o para los que se expanden, es necesario primero lograr una lógica de subvaloración del otro para entonces, desde una perspectiva de superioridad, justificar, ante la opinión más amplia, el porqué de ese proyecto de expansión. Y todo porque, generalmente, la dimensión económica y política de este fenómeno va como oculta detrás de esos supuestos argumentos. Dice, entonces, José Martí, al impugnar la misión “civilizadora” de Europa en el resto del mundo, que no era otra cosa que la expresión de la barbarie

desde una posición tecnológica y militar superior:

*El pretexto de que unos ambiciosos que saben latín tienen derecho natural a robar su tierra a unos africanos que hablan árabe, el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea. Como si cabeza por cabeza y corazón por corazón valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que, sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra propia con la esperanza en Alá, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes.*

Sin entrar en más detalles, debemos decir que esto, de alguna manera, nos ilustra los orígenes de la tormenta que hoy tenemos; es como una fotografía de un proceso que, lamentablemente, ha llegado hasta las condiciones en las que está hoy el mundo.

Antes de entrar de lleno en el tema, quiero mencionar otro aspecto que me parece importante para comprender la lógica

martiana en torno a las relaciones interculturales, el que para José Martí la comunicación transcultural es ala y raíz de su concepto de identidad, ya sea cubana o latinoamericana; es algo que está profundamente asociado a la conformación de nuestras identidades; por tanto, no es para él un proceso hermético, cerrado, sino uno de los elementos conformadores de esa identidad. Para él, esa noción de identidad está también de alguna manera asociada a aquella perspectiva que adelantaba Bolívar en el Congreso de Angostura, cuando subraya que no somos exactamente los europeos. Dice Bolívar:

*Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo. No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores. Así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado.*

Obviamente, este es un nivel de comprensión del problema muy característico de la

primera mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo, tenemos la perspectiva martiana de este problema, que ya nos es dada hacia fines del siglo XIX, específicamente en el año 1877, cuando escribe un comentario sobre los códigos nuevos en Guatemala, manejando una noción realmente de vanguardia para la época de la cual somos herederos. Al decir de Martí:

*Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño. No español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo. No indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo antagonismo, constituyen un proceso. Se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística. (...) Toda clara muestra de Nuestra América robusta tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora, pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones y, si herido, no muerto, ya revive.*

Creo que este es un punto de viraje frente a la perspectiva latinoamericana que tenía un menosprecio por el valor cultural propio. Ya aquí José Martí está llamando barbarie a lo que hasta entonces era civilización y está dándose el lujo de llamar civilización a lo que eran las culturas latinoamericanas autóctonas, comenzando una subversión de la perspectiva, de la comprensión, del sentido común en torno a este problema específicamente en el año 1877.

Hay que subrayar a partir de esta cita de Martí al menos tres elementos. En primer lugar, es evidente que, para él, la formación y el afianzamiento de la identidad latinoamericana no es un dato (no es algo estático, algo preciso), sino que está hablando de un proceso –y esas son sus palabras- inacabado, en cambio permanente, idea que, por supuesto, de alguna manera se adelanta a la de las ciencias de la cultura del siglo XX al aportar esa perspectiva. Por otra parte, esa



noción martiana sobre nuestros pueblos en tanto naciones, que por supuesto es un concepto básicamente político aunque, por supuesto, con otras dimensiones, tiene una base importante en el concepto de identidad. Es a partir de las identidades culturales que comienza, en la lógica del pensamiento político martiano, a tener validez o no un proyecto de sentido nacional, de liberación nacional. Es decir, no podemos estar regidos por la política ajena porque somos diferentes y ese ser diferentes es lo que nos da el derecho a tener esa identidad y, por tanto, a buscar fórmulas propias, aunque cada nación o pueblo se desarrolla inevitablemente vinculado a otros sujetos de identidad. Esto último es una forma de subrayar que autoafirmación no significa aislamiento, todo lo contrario. Pudiéramos recordar que para Martí ese vínculo con el otro es esencial en la conformación de nuestras identidades. Vamos a verlo en un contexto en el que está diferenciándose del español y, al mismo tiempo,

po, subrayando que nos vinculamos con terceros diferentes. Esto es desde la perspectiva del defensor del derecho de Cuba a su independencia; es decir, estamos dentro de la lógica de su discurso político pero con un fundamento cultural importante:

*Y no viven los cubanos como los peninsulares viven. No es la historia de los cubanos la historia de los peninsulares. Lo que para España fue gloria inmarcesible, España misma ha querido que sea para ellos desgracia profundísima. De distinto comercio se alimentan, con distintos países se relacionan, con opuestas costumbres se regocijan.*

Y, por si fuera poco, hay otros párrafos en que Martí está subrayando cómo los latinoamericanos estamos muy pendientes del mundo exterior, a veces tanto que estamos muy al margen de nosotros mismos. Dice también cómo los españoles de entonces prácticamente no se interesaban o estaban de espaldas al acontecer de su época y, por supuesto, del mundo en el que se estaba viviendo y del sistema de relaciones internacionales en que estaban insertos. Las siguien-

tes líneas ilustran eso. Refiriéndose a los latinoamericanos dice:

*Nos preocupamos ardientemente por la dicha humana. Sí, caemos cada día en el peligro de ser más franceses, ingleses, españoles, norteamericanos que los que pertenecen a esas nacionalidades.*

Un segundo elemento que tenemos que tomar en cuenta como punto de partida para comprender la perspectiva martiana es la temprana vocación de autoctonía que condiciona la valoración martiana del otro o de la otredad. Este es uno de los pilares de su concepción y es fundamental en relación con el legado que nos puede ofrecer para entender algunos fenómenos contemporáneos. Hay que decir que no es Martí quien inventa esto. El es heredero de toda una tradición de pensamiento cubano y latinoamericano; muy directamente se nutre, a través de Mendive –que es su maestro y tiene la responsabilidad histórica de su primera formación y que es su vaso comunicante con el pensamiento ilustrado cubano de la primera

mitad del siglo XIX- de Varela, de Luz y Caballero, del grupo del Montino, de todo lo más avanzado del pensamiento cubano de distintas tendencias políticas, pero de una ilustración que permitía estar al tanto, casi a la velocidad contemporánea de Internet, de cuanto acontecía en Europa y en algunos lugares de América<sup>16</sup>. Se procede de una cultura que está -por su insularidad, por la función que tiene de puente entre Europa y América- muy pendiente, muy informada del devenir cultural europeo.

Antes de entrar al asunto central que acá se trata, quiero citar unas palabras de José Martí escritas, al parecer, cuando tiene dieciocho años, al calor de la polémica con los anexionistas cubanos, que tienen mucho que ver no sólo con las relaciones políticas sino culturales de los cubanos con los norteamericanos. Personalmente creo que algo tiene

---

<sup>16</sup> No voy ahora a demostrar esto, porque sería un ejercicio de curiosidades, pero realmente sorprende la manera en que algunas grandes figuras del pensamiento cubano de entonces, como José de la Luz y Caballero, estaban al tanto de la producción intelectual europea en aquella época

que ver no sólo con los cubanos sino con la perspectiva latinoamericana para entender a los Estados Unidos y marcar la lógica de la relación cultural con esa nación. Estas palabras las escribe Martí en su cuaderno de apuntes, un cuaderno íntimo, no se trata de un discurso, una carta o un panfleto periodístico. Dice:

*Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hay esta diferencia de organización de vida, de ser, y ellos vendían mientras nosotros llorábamos<sup>17</sup>, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? Imitemos. No. Copiemos. No. Es bueno –nos dicen-. Es americano –decimos-. Creemos porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente, la inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras. ¿Cómo, con leyes iguales, vamos a regir dos pueblos diferentes? Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de pros-*

---

<sup>17</sup>. Se refiere a las ventas que hacía Estados Unidos al ejército español en la Guerra de los Diez Años, donde, por supuesto, no disponían de la logística de la cual disponía España.

*peridad y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. Maldita sea la prosperidad a tanta costa.*

Creo que bastarían unas líneas así para tomar en consideración algunas ideas de José Martí en torno a esto. Son una buena motivación para tratar de entender su lógica en torno a las relaciones interculturales.

Propongo, entonces, que veamos tres supuestos para la recomposición de su pensamiento en torno a este tema (porque todo esto no es más que un ejercicio de integración de ideas que están dispersas en sus obras de las que, por supuesto, hemos respetado su evolución cronológica y otros aspectos).

El primer punto, que nos parece vital dentro de esa dialéctica martiana de las relaciones interculturales, es *la asimilación crítica de las culturas externas* como cimiento en el camino hacia la república nueva. La clave en torno a este problema la da en más de un

lugar, quizás en ninguno como en el ensayo *Nuestra América*, pero recordemos que para él no es imitar, copiar, sino crear. Ahí está lo fundamental. Eso está desarrollado prolíficamente en su obra escrita aunque *Nuestra América*, este ensayo publicado en enero de 1891, sea el punto paradigmático. Ahí dice que la colonia siguió viviendo en nuestras repúblicas por sus grandes yerros, entre los que menciona *“la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas”* y, entonces, asegura que la salvación está en crear. Esta es una idea que se complementa con otra que aparece en el propio ensayo y que dice *“Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”*, en donde deja bien claro que no se trata de cerrar las puertas a las demás culturas sino de colocarlas bajo una perspectiva de autoctonía y de asimilación crítica. Esta es una idea que evoluciona, que podemos encontrarle antecedente no sólo en el apunte de 1871 que citamos anteriormente sino también, por ejemplo, en <sup>63</sup>

bién, por ejemplo, en el México de 1875, cuando comienza a ganarse la vida como periodista y plantea algunas ideas como la siguiente, que data de mayo de 1875: “*Un pueblo que quiere ser nuevo necesita producir un teatro original*”<sup>18</sup>. Luego, en el contexto de la polémica económica sobre libre cambio y proteccionismo, dice:

*A historia propia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla dudosa aún en el mismo país que la inspiró.*

Aunque esta última afirmación se produce en el marco de una polémica económica, se hace dentro de una perspectiva cultural.

Desde entonces, para José Martí esa asimilación crítica se expresa en distintas líneas. Lo vemos reflejado en sus ideas en torno a la escuela, a la prensa, a la propia literatura y aún en las cuestiones que tienen que ver con la ciencia y la técnica. Si de escuela se trata

---

<sup>18</sup>. Está hablando de cuestiones específicas del teatro, pero debemos considerar que ese es uno de los elementos de cultura artística que él subraya.



pudiéramos decir que se convierte en un enemigo de lo que él llama la educación en el exterior. Lo está diciendo un joven que termina al unísono el bachillerato y dos licenciaturas y que se forma en Europa, específicamente en España. Este hombre se permite cuestionar la formación de niños y adolescentes latinoamericanos en los Estados Unidos. He aquí unas líneas sobre este tema, publicadas en el órgano del Partido Liberal de México a la altura de 1886:

*Niños de nuestras tierras que vienen a nuestras universidades con el almita clara y encendida, llenas de sombras de héroes y de colores de banderas se vuelven, ¡ay!, a los pocos años de estar entre estos boxeadores, mozos hoscos y abruptos, ida toda la flor, sin fe más que en el dinero y en la fuerza. Mejorar los colegios nativos, que con ser como son ya son mejores, vale más, pese a la gente novelera, que sacar a los hijos debajo de las alas de la patria para venir a donde olvidan la suya y no adquieren la ajena.*

Cien años y tanto después ésto puede tener múltiples lecturas, pero yo creo que la preocupación sigue siendo válida. Esto lo remata con su voluntad de publicar la revista pa-

ra niños y adolescentes *La Edad de Oro*, de la que sólo logró publicar en 1879 cuatro números. Si vemos la motivación para escribirla, encontramos que le confiesa a su amigo mexicano Manuel Mercado, que ha hecho esta publicación íntegramente:

*Para contribuir a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y hombres de América.*

Se trata de formar a las nuevas generaciones de nuestras naciones en función de nuestros problemas y no desde la lógica de otros intereses y de otras culturas, de lo contrario es absolutamente contraproducente.

En *Nuestra América* escribe sobre la universidad en 1891:

*La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá ha de enseñarse al dedillo aunque no se enseñe la de los arcontes de*

*Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.*

Paralelamente, el papel de la prensa es también capital para José Martí, y eso lo está planteando desde 1885, en México, y seguirá haciéndolo en distintos momentos. Quizás el ejemplo más ilustrativo sea lo que aparece en lo que una vez fue un periódico de anuncios que cambia radicalmente cuando José Martí se convierte en su director en 1884, *La América*. Con él pretende lograr:

*(...) ser el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norte, ante la mente de aquellos que son, en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur.*

Y más adelante dice, como definición de su plataforma editorial, que es una de las vías por las cuales contribuye al esfuerzo de conformación de un pensamiento:

*Definir, avisar, poner en guardia, revelar los secretos del éxito en apariencia, y en apa-*

*riencia sólo, maravilloso de este país. Facilitar con explicaciones compendiadas y oportunas y estudios sobre mejoras aplicables, el logro de éxito igual. Mayor acaso, sí, mayor y más durable en nuestros países. Sabemos que venimos en el instante en que una empresa de este orden debía venir. Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del continente americano. La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir.*

Sus crónicas tienen un lugar importantísimo en la conformación de una lógica y una perspectiva crítica y no de asimilación mimética. Ellas sirvieron, como ningún otro resultado del intelecto latinoamericano, para conocer, desde nuestras tierras, a la sociedad norteamericana de entonces. Hay que decir, también, que fueron esas crónicas sobre los Estados Unidos las que generaron lo que Susana Rotker denomina “la fundación de una nueva escritura”. Si queremos buscar los orígenes del modernismo hispanoamericano, no podemos esquivar las crónicas de José Martí sobre los Estados Unidos que, al decir de Cin-

tio Vitier, son quizás el acontecimiento cultural más importante de la América Latina en el siglo XIX.

Al mismo tiempo, para José Martí la literatura y el manejo del lenguaje son también elementos importantes en este proceso, así como la asimilación de las nuevas tecnologías, resultado trascendente del ingenio humano, como formas de contribuir al progreso propio, siempre y cuando sea afín a nuestras necesidades. Para que pongamos de relieve cómo no es un hombre que está cerrando las puertas al progreso ni a lo que viene de otras culturas por muy arrolladoras que sean, veamos esto que dice a la altura de 1894 desde su periódico *Patria*:

*Y ya se sabe, del que salió con la banderuca a avisar que le tuviera miedo a la locomotora, que la locomotora llegó y el de la banderuca se quedó resoplando por el camino o hecho pulpa si se le puso enfrente. Hay que prever y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás sino para adelante.*

Esa perspectiva deja muy claros su razón y sus motivaciones que, en modo alguno, obe-

decían a conservadurismo ni a ideas retrógradas. Creo que ésto sería suficiente para pasar entonces a un segundo pilar de la perspectiva martiana en torno a las relaciones interculturales. Desde su visión, la internacionalización de las culturas latinoamericanas alcanza el rango de una acción en defensa de las independencias de nuestras naciones. Eso lo podemos apreciar a lo largo de toda su obra. Lo que él llama “naciones ignoradas”<sup>19</sup>, muchos años más tarde el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro lo retoma bajo la idea de que somos naciones que vivimos en un archipiélago por el hecho que estamos de espaldas aunque las fronteras nos pongan de nariz, y que García Márquez llama “la soledad de América Latina”, la cual proviene no sólo de la distancia con Europa, sino de las distancias entre nosotros mismos. Precursor de esta perspectiva, de esta inquietud, en 1875, ante el peligro de una

---

<sup>19</sup>. En un prospecto para publicar su revista guatemalteca que nunca llega a ver la luz, aunque luego existió su revista venezolana.

nueva agresión norteamericana a México, reclama la necesidad de publicar un periódico en inglés que responda a los intereses mexicanos y que dé a conocer ahí la verdad de la parte mexicana, para hacerle un poco más difícil el conflicto a la parte americana, y no tan fácil el manejo de la opinión pública.

En 1886, cuando nuevamente se hace difícil la seguridad nacional mexicana por problemas fronterizos con los Estados Unidos, cuando está haciendo un llamado a ejercer un nuevo tipo de diplomacia, que debía ser también hacia los pueblos y no sólo hacia los gobiernos, está también reclamando la urgencia de crear, dentro de los Estados Unidos, una especie de oficina de propaganda o de información gratuita como un instrumento que se encargara de desmentir las falsedades de la prensa estadounidense partidaria de ese nuevo expansionismo. Y por último, en el año 1891, en su carta de renuncia a la presidencia de la Sociedad Literaria His-

panoamericana de Nueva York, no sé si con añoranza o si para dejar el camino medianamente indicado, escribe las siguientes líneas, donde subraya la plataforma o la estrategia de lo que hoy llamaríamos una ONG colocada dentro de Nueva York pero en función de los intereses latinoamericanos:

*La Sociedad Literaria existe para levantar en los Estados Unidos el crédito de toda Hispanoamérica, para juntar a todos los hispanoamericanos con las ideas y los propósitos que ya les son urgentes en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental y cultura visible y organización decorosa que pueda inclinarlo al respeto. La sociedad literaria existe para alzar aquí, cuando ya es preciso que se le vea, el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América.*

Y, por supuesto, cuando en el ensayo *Nuestra América* habla de estos desafíos, dice:

*Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse como quienes van a pelear juntos.*

Subraya la idea de que es urgente esa necesidad de darse a conocer para, sobre la base de un conocimiento más objetivo, más



certero, sin deformaciones, poder incidir sobre la opinión mayoritaria que podía inclinar la balanza hacia un destino poco favorable para nuestras tierras.

Como complemento de estos dos elementos que mencionaba antes, sin duda que para José Martí hay un tercer pilar trascendente. Para él en cultura –y esto me parece muy importante en la medida en que vivimos en una época en que cada vez estamos más interconectados y más fundidos con los demás-, como en materia de economía y política, se hace necesario avanzar hacia una integración pero que sea contrahegemónica y liberadora. Esto ya aparece en su obra desde 1883, cuando trabaja en *La América*. Haciendo un comentario sobre un conocimiento de embarque general que redacta la Cámara de Comercio de Nueva York, caracteriza su época, que parecería que es la nuestra, y dice:

*Cuanto simplifica, facilita. Unificar es abreviar, y en esta época estamos, la época de las ligas de los pueblos.*

En modo alguno es hombre que se enfrente a esa tendencia mundial objetiva. Lo que trata de hacer es comprender su lógica para ocupar una posición menos desfavorable que realmente corresponda con los intereses de nuestros pueblos. Por si fuera poco, más adelante esa función electiva la caracteriza en el contexto de la Conferencia Monetaria en 1891:

*Por el universo todo debiera ser una la moneda. Será una. Se ha de poblar la tierra para que impere en el comercio como en la política la paz igual y culta. Ha de realizarse cuanto acerque a los pueblos.*

Pero cuanto los acerque de verdad, no cuanto fuerce a tener que separarse y a promover contradicciones antagónicas. En este sentido, dice en algún momento después que *“El modo de acercarlos no es levantarlos unos contra otros.”*; creo que esto está también suficientemente claro en el mismo texto. Sobre este elemento es útil re-

cordar que en 1889, en vísperas del cuarto centenario de lo que los españoles llamaban “el descubrimiento”, los norteamericanos, que ya desatan su proyecto panamericanista, están muy interesados en eliminar la competencia inglesa, francesa, alemana y sobre todo española. A los españoles, al parecer –esto es mera hipótesis porque no lo he podido demostrar todavía pues es parte de un trabajo en elaboración- por sus debilidades como potencia (pues son una potencia imperial que va declinando) no les queda otra alternativa que buscar recursos que les permitan ir favoreciendo no perder los espacios que les interesan en América Latina, y se sirven bastante en su política exterior de las relaciones culturales con América Latina, para poder mantener cierta presencia en nuestras sociedades más allá de los emigrados y de ciertos influjos en periódicos. Eso, por supuesto, Martí lo advierte y lo critica a fondo, sobre todo porque se convierte en un instrumento para sostener la principal prioridad

española de entonces, que es que le cuidaran y le respetaran a Cuba y Puerto Rico. Ese es el punto número uno de la agenda diplomática española en cualquier lugar de América Latina. Aquí, coherente con eso también está en los instrumentos culturales, y esa es la razón, la motivación por la cual Martí lo ataca tan a fondo. Sin embargo, a pesar de que advertía no sólo el peligro español – porque sabía que era, de alguna manera, un enemigo en retirada-, que está advirtiéndolo el otro peligro, en vísperas o ya desarrollándose la Conferencia Panamericana, se convierte en un defensor de España. ¿En qué sentido? En que enfrenta la leyenda negra promovida desde los Estados Unidos contra los españoles acusándolos de una reconquista de América Latina. En ese sentido, vale la pena citar lo siguiente porque no deja ser irónica o jocosa su forma de juzgar a los españoles a quienes más que defenderlos los sigue poniendo en una situación difícil, pero desmon-

tando el argumento del discurso estadounidense elaborado en la Secretaría de Estado.

Dice:

*A qué fingir miedos de España, que para todo lo que no sea exterminar a sus hijos en las Antillas está fuera de América? Y no la puede recobrar por el espíritu porque la hija se le adelanta a par del mundo nuevo, ni por el comercio porque no vive la América de pasas y aceitunas. Ni tiene España en los pueblos americanos más influjo que el que pudiera volver a darle, por causa de raza y de sentimiento, el temor o la antipatía o la agresión norteamericana.*

Mucho más profundo y mucho más certero no podía ser. Creo que no hay un párrafo como éste, en su época, que caracterice esa dinámica de confrontación, ese triángulo de intereses y de pugnas.

En esencia, Martí es un defensor de un discurso modernizador liberador frente al discurso modernizador hegemónico o dominador en su época. Al mismo tiempo no se trata de un discurso contracultural sino de un discurso contrahegemónico desde la dimensión cultural, o un discurso cultural contrahegemónico.

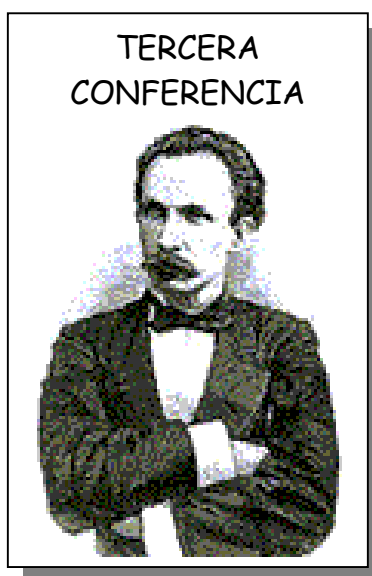
Al mismo tiempo, al redactar el *Manifiesto de Montecristi* para dar a conocer el carácter de la guerra que ha estallado un mes antes en la isla, poco antes de salir de República Dominicana rumbo a los campos de Cuba donde perdería la vida en combate, está diciendo, junto al General Máximo Gómez, que esta es una revolución que dice “*no a la extranjerizada y desautorizada cultura que se enajena el respeto de los hombres viriles*”. Hasta última hora, entonces, este es un tema presente en la perspectiva martiana.

Para concluir yo diría que la siguiente idea de José Martí sintetiza el papel que le asigna a la cultura y define el carácter que ha de tener la dimensión cultural dentro del progreso en nuestras naciones:

*Un progreso no es verdad sino cuando invadiendo las masas penetra en ellas y parte de ellas.*

## JOSÉ MARTÍ Y EL PROYECTO HISTÓRICO CUBANO

**S**iempre que se habla del ideario martiano estamos tropezando con un fenómeno: el de la desigual (y a veces insuficiente) sistematización de su ideario y sus conceptos. Hay algunos



conceptos y categorías que sí han recibido todo el relieve y la atención necesarias, como por ejemplo la noción de patria, su con-

cepto de libertad y la noción de equilibrio y, cada vez más, su noción de república.

¿Qué entender, en este caso, dentro de las coordenadas de la obra martiana por república? No estaríamos hablando de una forma de gobierno sino de *un tipo de sociedad*. Esto puede parecer contradictorio, pero lo que pasa es que Martí está adoptando, bajo esa denominación, un conjunto de principios y de ideas de cómo construir una sociedad ajustada a las necesidades, en este caso de Cuba, sin dar un código, sin establecer elementos de estructura política u otras precisiones. Sobre todas las cosas, lo que está estableciendo es *el espíritu* de ese proyecto y las coordenadas en las cuales iniciar la construcción o reconstrucción de esa nueva sociedad. Es importante que entendamos esto porque Martí prácticamente no pierde tiempo, no invierte una línea –salvo un apunte aislado en algún que otro lugar– en cuanto a qué estructura darle al gobierno



o algo por el estilo. Ese es un punto de partida que es imprescindible que tengamos en cuenta.

Ese ideario martiano en torno a la república se irá construyendo y reconstruyendo progresivamente con la maduración de su pensamiento político; de ahí que, inevitablemente, tendremos ideas que aparecen en un período temprano –como el mexicano (1875-1876)- que no desaparecen, se mantienen y que en todo caso se enriquecen pero que en modo alguno son negadas posteriormente.

Hay que decir que el concepto martiano de república tiene una profunda raíz ética y nace de la experiencia y la decantación del análisis crítico de las lecciones republicanas europeas y americanas. En esa noción también hay, sin duda, una evaluación profunda de los aportes y lastres de la experiencia de los Estados Unidos que es un referente inescusable (no olvidemos que estuvo ahí quince años y que dedica una gran parte de su obra a comentar y a dar a conocer las virtu-

des y defectos de aquella sociedad al lector latinoamericano).

En general, los estudios sobre este tema, muchos de ellos anteriores a los años sesenta, especialmente el de Emilio Roig *La República de José Martí*, son en cierta forma una relectura de estas ideas en la obra de Martí, pero sobre todo están enfocados en la crítica a la república que tenía Cuba entonces, y estamos hablando de la Cuba de 1941-1942, que es cuando aparece por primera vez el estudio de Emilio Roig. Luego, desde los años sesenta hasta la actualidad, ha venido apareciendo un conjunto de estudios que vienen a completar esta noción de república y que se permiten estudiar dimensiones específicas de ese proyecto. Es imprescindible mencionar en esta dirección a autores como el recientemente fallecido Ramón de Armas, Jorge Ibarra Cuesta, Rafael Armans y otros más que sería largo enumerar, que van contribuyendo en distinta medida a

la clarificación de este asunto.

Es imprescindible que esboce un campo compartido entre las cosas que Martí escribe exclusivamente para Cuba y otras que las está planteando como parte de su pensamiento general y que muchas tienen que ver con la reconstrucción de las repúblicas latinoamericanas. En algunas oportunidades, cuando nos acercamos a la bibliografía, no nos queda del todo claro cuándo es más un concepto general y cuándo es aplicación a una nación en particular. Sobre todas las cosas, se refiere a Cuba ya en el período 1892-1895, cuando dedica todas sus energías a madurar el proyecto independentista cubano. Ahí sí habla de la república cubana porque está dirigido a un lector o a un auditorio cubano, muy especialmente cuando se está escribiendo en las páginas del periódico *Patria*.

Otro concepto que yo me permitiría subrayar antes de hacer un pequeño recorrido por estas dimensiones es el que acentúa en la

idea que en la construcción de esa república, la verdadera revolución comienza una vez concluida la guerra por la independencia. Se trata del proceso real de transformación de la sociedad cubana una vez eliminado el obstáculo fundamental que es el poderío colonial español (o de cualquier otra potencia si tenemos en cuenta las aspiraciones estadounidenses). Sin embargo, para él está muy claro que hay que iniciar la construcción de esa república desde la guerra misma. Si bien, por una parte, él diferencia muy bien guerra de revolución, para él la revolución va a ser en la paz, aunque eso pudiera dar lugar a una confrontación un tanto más violenta. ¿Por qué quiere José Martí que la república comience a nacer desde la guerra misma? Por una parte, para evitar lo que se había hecho una tradición en algunas naciones latinoamericanas que es el peso de los militares y el caudillismo que se había derivado del peso de grandes figuras del orden

militar dentro de nuestras sociedades. Eso unido a que no se produjo un cambio de espíritu real pues se mantuvo lo que Martí denominaba "hábitos de mando", que dieron un peso sobredimensionado al caudillo militar sobre otras figuras que podían igualmente contribuir al ejercicio democrático y a la reconstrucción de nuestras naciones. Al mismo tiempo, porque era importante que los ciudadanos cubanos que estuviesen vinculados a la república en armas pudieran organizarse en una asamblea constituyente, aprobaran una constitución y establecieran un gobierno al cual, inevitablemente, estaría subordinado el mando militar. Este fue un tema muy polémico en su momento. Pero esta construcción de una estructura política de la república en armas dentro de la propia guerra aún sin alcanzar la independencia, tenía también la función educativa de ir entrenando al ciudadano cubano en el ejercicio de sus derechos aún en las condiciones difíciles de una guerra. Martí idealiza las posibilidades de

una guerra, pero ya el hecho de elaborar una constitución y realizar una asamblea constituyente desde los campos de batalla es algo sumamente ilustrativo de hasta dónde se pretende subrayar el carácter democrático de esa futura república.

Con esa perspectiva creo que pudiéramos hacer un recorrido por algunas ideas que van apareciendo en distintos momentos, que nos irán dando una perspectiva más cercana a ese José Martí que persigue construir una sociedad de equilibrio que no elimine a los propietarios pero que, al mismo tiempo, permita espacio suficiente para las capas más humildes de la sociedad, que no dejen de tener su representación como minoría en el futuro gobierno independientemente de su peso y poder económico lo cual, como todos sabemos, con frecuencia es un elemento que distorsiona la justa representatividad de toda la población en los órganos de gobierno. Aún cuando estamos hablando del José

Martí que proclama esa república “con todos y para el bien de todos”, y que está construyendo un ideal de república y de nación, es bueno que recordemos que no se trata de un “sueño” descontextualizado, sino de propuestas de un hombre con los pies bien puestos sobre la tierra y muy al tanto de lo que realmente está aconteciendo en la realidad. Como ejemplo quisiera citar lo siguiente, que escribe siendo aún muy joven y que da una idea de ese signo de identificación con los humildes dentro de la sociedad, que tiene carácter principista: *“Los intereses creados son respetables, en tanto que la conservación de esos intereses no daña a la gran masa común”*. Otro principio deducido de éste y afirmado como verdad axiomática: *“Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”*. Ideas como estas van articulando lo que más de una generación de historiadores han ido estructurando en torno al proyecto martiano de república en el que queda muy claro que no es una cruzada contra la opu-

lencia, es sencillamente que si la opción es una o la otra, obviamente la gran masa común tiene para él prioridad. Martí, por lo tanto, le da preeminencia al interés de las mayorías.

De la misma manera, en 1884 escribe lo siguiente, que se acerca mucho a la dimensión política de ese proyecto. Dice:

*Cuando se va hacia un oficio útil, como el de poner a los hombres amistosos en el goce de la tierra trabajada, y de su idea libre que ahorra sangre al mundo. Si sale un leño al camino y no deja pasar, se echa el leño a un lado o se le abre en dos y se pasa. Y así se entra, por sobre el hombre roto en dos si el hombre es quien nos sale al camino. El hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre.*

Yo creo que esa última frase viene a hacer todas las aclaraciones y a enfrentar todas las dudas posibles, en tanto que no es un hombre que esté promoviendo la lucha de clases por promoverla, todo lo contrario, lo que está es negando el derecho de unos a oponerse a las oportunidades y los derechos de los demás. Este es uno de los perfiles más fuertes



que tiene en la búsqueda de equilibrio en nuestras sociedades.

En el caso cubano, Martí está claro en que hay un conjunto grande de cuestiones por resolver. La siguiente idea, de 1892, viene a ilustrar en qué medida ha hecho un análisis de realidades y de problemáticas de otras repúblicas antes de lanzarse al tema cubano, y cómo le sirve esto, sin duda, de puente para evaluar las características de la realidad cubana como punto de partida para esa transformación. Dice Martí:

*Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo trabajo esencial. En uno, el de acomodar las razas diferentes que lo habitan. En otro es el de enajenarse sin peligro de los componentes de geografía e historia que estorban su marcha libre<sup>20</sup>. En otro es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias: la autoritaria y la generosa. Y en Cuba hay que resolver a la vez los tres problemas.*

Creo que esto da una idea de que tenía pleno conocimiento de la magnitud de la tarea que tenía ante sí. Esa es una idea de al-

guna manera recurrente que, en otro momento, va a plantear. Por ejemplo, véase esto que escribe en *Patria* y que reitera la idea de la complejidad que tendría poner en práctica estas ideas en la sociedad cubana. Dice:

*En un día no se hacen repúblicas, ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano.*

Además de subrayar que tiene plena conciencia del alcance y la complejidad de ese proyecto, al mismo tiempo nos está diciendo que es una república que no se parece a ninguna otra, que no puede ser ajustada a lo que puede hacerse en cualquier otra de Europa, América del Norte o, incluso, en nuestras propias repúblicas latinoamericanas. Es una república ajustada a las necesidades de Cuba, y ese es un concepto enraizado en la

---

<sup>20</sup>. En el caso de Cuba podríamos decir España o Estado Unidos.

conformación y maduración de ese proyecto.

Del tema republicano podemos ordenar tres o cuatro dimensiones para abordarlo. Desde el punto de vista del orden político, creo que de alguna manera ha quedado esbozado con las ideas anteriores. En el orden social son bien conocidas las ideas de Martí por el propio ensayo *Nuestra América*, por sus crónicas, por la manera de identificarse con los problemas de los humildes y seguramente no hay que insistir mucho en qué medida todos estos grupos o segmentos de la sociedad serían atendidos una vez que fuera posible poner en práctica ese programa. Baste remarcar solamente sobre un aspecto más, intrínsecamente vinculado a lo que venimos tratando, lo referente a los grupos étnicos oprimidos, en este caso el negro. En la cita siguiente compara el caso de Cuba con el de los Estados Unidos en cuanto a la solución del "problema negro". En esa oportunidad, como en muchas otras, Martí es sumamente

optimista en cuanto a cómo enfrentar estas cosas y a dónde llegar:

*Se vislumbra en el reposo y media verdad de las ideas, la singular grandeza de paz y de equidad de la futura sociedad cubana. Nuestro pecado hoy no es más, acaso, que el de tenernos en menos de lo que somos. El servicio está en levantar las mentes caídas, en no abrir paso al desmayo ni al celo, en revelarnos con nuestra fuerza real. Norteamericana calló sobre la esclavitud, y a ello debe la sangre odiosa de la Guerra de Secesión y el fracaso probable de su república oligárquica e injusta. Cuba, que se tiene en tan poco, se dice francamente sus dudas y crudezas, se estudia al sol y se salvará. Cuba se salva.*

Eso lo escribe en un artículo publicado en *Patria* que se llama “Sobre negros y blancos” y que, de alguna manera, ofrece un acercamiento a su perspectiva sobre esta problemática. No olvidemos que la contradicción entre blancos y negros –incluso entre la propia vanguardia independentista– es una contradicción latente en un país que acaba de salir de la esclavitud. No es un problema resuelto, por lo que es algo que inevitablemente llegaría a entrar dentro de la madeja

de contradicciones de la futura república.

En el orden económico, hay suficientes elementos para decir que proponía un proyecto que perseguiría, primero, el fomento de una economía agraria que debería servir de base a una industrialización siguiente o paralela. La cimentación de una economía agraria permitiría, entre otras cosas, resolver un problema que era dar de comer a tanta población, en la medida en que Cuba era una isla en la que ya el latifundio estaba sumamente extendido y, en muchos casos, era improductivo. Por eso se permite saltar por encima de la lógica de la época, que se orientaba a crear grandes extensiones de tierra para aplicar la ciencia y la técnica. José Martí busca un camino más directo que es el de dar a cada hombre un pedazo de tierra en la cual trabajar y, sobre la base de ese trabajo, empezar una segunda fase que tiene mucho que ver con el programa cultural, educativo, de esa república, que es calificar, instruir suficientemente a los ciudadanos de manera

tal que fuese posible una explotación mucho más eficaz con la aplicación de los adelantos científicos de la época y, luego, pasar a una maduración –o evolución– de esa pequeña propiedad hacia formas más contemporáneas o, digamos, más modernas. Martí está pensando en un fomento agrícola e industrial en función de la exportación –por ser Cuba una economía notablemente abierta– en modo alguno está pensando en cerrar la economía cubana ni mucho menos. Esas relaciones económicas de Cuba con el mundo están marcadas por una férrea voluntad de diversificación de los socios comerciales de la isla porque es, desde su perspectiva, una condición imprescindible para asegurar su independencia. A la altura de 1892 Cuba es una colonia política de España pero, al mismo tiempo, una colonia económica de los Estados Unidos. Los Estados Unidos importaban el 85% de las exportaciones cubanas (más o menos, pues es una cifra que evolu-

ciona según los años, pero es ese el promedio). Y él deja muy claro en 1891, en el contexto de la Conferencia Monetaria Internacional Americana, que el país que compra manda, desde la lógica de la época. Esa es la razón por la que le parece imprescindible abrir Cuba a los capitales de otras potencias y diversificar las fuentes de inversiones. Lo que está buscando es repartir esa oportunidad de inversiones entre Inglaterra, España, Francia, de manera tal de diversificar, abrir el diapasón y encontrar márgenes de maniobra en esa especie de multidependencia –para decirlo de la manera más dura-. Ya se sabe que esa dependencia de un solo país ha sido utilizada políticamente en América Latina; ya se sabe que, al triunfo de la Revolución Cubana, por ejemplo, una de las grandes sanciones que impusieron los Estados Unidos a Cuba fue el retirarle su cuota azucarera, con lo que se quedó Cuba sin su principal mercado de venta de azúcar a principios de los años sesenta. Ese es, sin

duda, un mecanismo de poder desde el punto de vista de las relaciones económicas y políticas internacionales.

Esa idea de diversificar está marcada por la voluntad martiana de no atarse a perspectivas de relaciones económicas, a conceptos acuñados y promovidos desde las grandes potencias. Hemos mencionado anteriormente algo que escribió en 1875, pero que en este momento yo quisiera retomar hasta el final –puesto que antes citamos solamente una parte-. Dice Martí:

*A historia propia soluciones propias, a vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista a la regla dudosa aún en el propio país que la inspiró. Aquí se va creando una vida, crece aquí una economía... Discútanse aquí leyes originales y concretas que estudien y se apliquen y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales.*

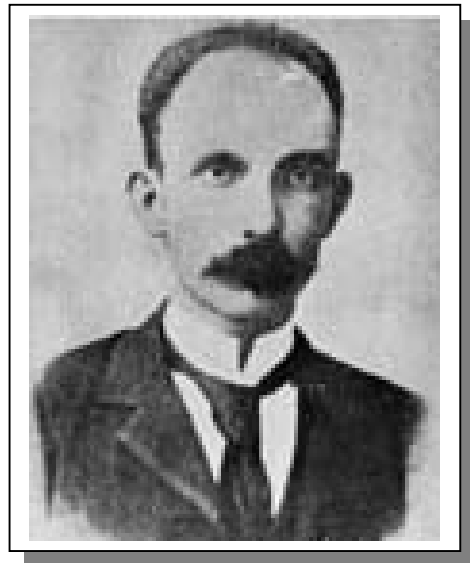
Ese espíritu está extendido no sólo a la problemática económica sino que es una constante a la hora de interpretar cada problema de esa futura república.



## EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ Y SU VIGENCIA EN EL ESCENARIO ACTUAL

*Entrevista realizada por Mario Gerardo Víquez  
al Dr. Rolando González Patricio*

***P***ara iniciar, sería importante que usted nos acercara a la figura de José Martí, prócer latinoamericano, sobre el cual se han escrito miles de páginas por su profundo pensamiento y perspectiva en torno a la realidad de Nuestra América.



*Creo que a José Martí, aun cuando es todavía un desconocido para muchos hijos de nuestra América, y ni qué decir para otras partes del mundo, lo hemos estudiado un poco más de lo que ha sido posible seguirlo. Es un hombre que vive en la segunda mitad del siglo XIX (nace en 1853 y muere combatiendo por la independencia de Cuba en 1895), de una personalidad extraordinaria, multifacético, que, al tiempo que logra fundar una nueva escritura en la lengua hispana, la modernista, tiene fe en su propio estilo más allá de los cánones modernistas.*

*Es, al mismo tiempo, uno de los más profundos pensadores latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XIX. Creo que sin el pensamiento de José Martí no es posible una valoración del pensamiento latinoamericano de ese siglo; a él se le debe mucho de lo que ha avanzado ese pensamiento durante el siglo XX, y parece que nos sigue persiguiendo en el XXI.*

*Es también un político de primera fila. Nosotros incluso llegamos a considerarlo como estadista, aún cuando no llegó a encabezar ningún gobierno, justamente por la profundidad y por el acierto de su valoración y su análisis político y de las estrategias que propone. Es un político*

*en el ámbito patriótico, capaz de reunir a los cubanos que estaban -aún dentro de los partidarios del independentismo- sumamente divididos, lo que los hacía más débiles y alejaba la posibilidad de completar la independencia. Él es capaz de organizar lo que llamó El Partido Revolucionario Cubano, que fue un partido que logró unir por encima de las diferencias en torno a la meta común de conquistar la independencia de Cuba, tanto de España como de Estados Unidos (que ya amenazaba con apoderarse de la isla). Su actividad como político tuvo, sin embargo, un alcance continental, en la medida en que nadie como él salió al paso al panamericanismo imperialista, y fue capaz de mostrar y demostrar en qué medida era contraproducente para América Latina engancharse a la locomotora estadounidense, en un proyecto de absorción de nuestras economías que estaba enfilado, en definitiva, a la próxima confrontación norteamericano-europea por el reparto económico del mundo.*

*O sea, vamos redondeando a un hombre de una cultura extraordinaria que, al mismo tiempo, está marcado por un profundo compromiso ético. Esa eticidad martiana de compromiso con la justicia, con los humildes, con la au-*

*toctonía, es lo que quizás deba destacarse mucho más sobre todo en la actualidad. No concibe José Martí nada que no tenga un compromiso con los más sagrados valores que ha ido conformando la humanidad.*

- **En este panorama introductorio que ha planteado en torno a José Martí, nos interesaría que abundara en torno a su vida política. Ha mencionado que no asumió posturas de poder formales, pero sí se ha considerado un estadista y un estadista de rango continental. Nos interesaría que profundizara un poco más en este aspecto y que también se refiera a su aporte a la intelectualidad latinoamericana como literato, poeta, periodista, ensayista, educador, etc.**

*Hay que decir que José Martí va puliendo, acabando su estilo a través de sus colaboraciones periodísticas; luego se le conocerá también por su poesía, por un vastísimo epistolario y sus ensayos pero, por sobre todas sus cosas, son sus contribuciones con la prensa latinoamericana las que dan a conocer a José Martí, sobre todo por encima del alcance que pudieron tener pequeñas tiradas de sus poemarios en el siglo XIX. Estoy hablando siempre de Martí en vida, no del siglo XX, posterior a su muerte. Los periódicos, por ejemplo La Nación de Buenos Aires, como*

*el del Partido Liberal de México y otros periódicos menores de ese país, como La Opinión y El Nacional de Caracas, algunos periódicos centroamericanos, del Cono Sur y algunas revistas que se publicaban entre los hispanos establecidos en los Estados Unidos, son básicamente las vías para dar a conocer su pensamiento hasta que él no logra fundar el periódico Patria en 1892. Entonces, esos medios lo van dando a conocer en los distintos circuitos del pensamiento latinoamericano, y no cabe duda de que se le reconoce como una gran figura, a tal punto que al principio de los noventa, cuando Rubén Darío lo conoce personalmente lo llama "maestro" y eso ya dice, de alguna manera, el respeto que se tenía por José Martí. En el año ochenta y seis por ejemplo, Domingo Faustino Sarmiento dice que nada hay en lengua española que tenga la resonancia elemental de la voz de Martí, así como la tiene Víctor Hugo en Francia. Estoy hablando de voces muy autorizadas que son las que de alguna manera ponen de relieve su alcance literario. En el orden político, bastaría recordar que José Martí gana la confianza de gobiernos como el de Uruguay, Argentina y Paraguay para que simultáneamente los represente como cónsul en Nueva York. Y no era Nueva York un destino cualquiera,*

*no era un rincón perdido del mundo en que se podían confiar estas tareas a cualquier individuo. Y, por si fuera poco, es el delegado de Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional Americana de 1891, donde se estaban discutiendo cosas tan serias como si América adoptaba una moneda común de plata y daba las espaldas a los clientes europeos para tomar el liderazgo estadounidense en materia de relaciones monetarias financieras. Por estas vías se va dando a conocer un pensamiento de José Martí que, de alguna manera, se difunde en determinados grupos de poder, en determinados grupos de pensamiento y, por supuesto, dentro de la intelectualidad literaria latinoamericana. Dentro de eso va por supuesto su programa de transformación latinoamericana que incluye no sólo una consolidación de la independencia sino, también, un llamado a lo que él denominaba "el equilibrio del mundo", o sea, evitar un predominio exclusivo de una potencia a escala global. Al mismo tiempo, está reclamando la segunda independencia de nuestra América, o sea, consolidar nuestra independencia política y económica. Por eso escribe su crónica sobre la Conferencia Panamericana y su actuación en la Conferencia Monetaria Internacional Americana. Y, por supuesto, todo asociado*

*a su programa antillano–cubano, o sea, lograr una independencia legítimamente ganada en Cuba y Puerto Rico que permitiera la construcción de repúblicas en estos pueblos. Además, empezar a favorecer un programa de unión antillana que desembocaría también en un programa de unidad latinoamericana para poder enfrentar mejor los desafíos de los pueblos mayores que, para él, eran los grandes poderes mercantiles que a la larga devenían en peligro o amenaza para los pueblos menores, que eran los que no tenían ese poder económico y militar; y, por supuesto, está buscando para Cuba lo que de alguna manera está planteando que necesita nuestra América, que es construir repúblicas. Para él la república, más que una forma de gobierno, es un proyecto de construcción de una sociedad, es un concepto de cómo articular una nación de forma democrática como él pedía: con todos y para el bien de todos. Para José Martí la noción de equidad es determinante a la hora de valorar el fundamento democrático en una sociedad, y sobre esa base va articulando todo un proyecto de manera tal que esa república no sólo atendiera las necesidades acumuladas durante siglos de la sociedad cubana, sino que al mismo tiempo también pudiera convertirse en una espe-*

*cie de referente, nunca como modelo, sino de referente, para las repúblicas ya de más edad que en tierras latinoamericanas de alguna manera seguían marcadas por el signo de la colonia. Por eso dice en el ensayo Nuestra América que la colonia siguió viviendo en nuestras repúblicas. Para él, se trata de cambiar las estructuras de mando, las estrategias políticas de manera tal que fuera posible una mayor participación del indio, del negro, del campesino, o sea de los sectores más populares, más humildes de nuestras sociedades.*

*Por supuesto, dentro de esto jugaba un papel muy importante la educación. Le dedicó muchísima atención al tema de la alfabetización, de ahí su artículo Maestros ambulantes, su manera de subrayar que ser culto era la única manera de ser libre, planteando que no es posible alcanzar la libertad sin una cultura mínima capaz de sustentar la acción con el conocimiento de causa. Al mismo tiempo le dedica importantes páginas, algunas de ellas en el ensayo Nuestra América, de cómo debe ser la nueva universidad, qué rumbo debe tomar esa universidad, cómo esa universidad necesita cambiar para también formar a los futuros estadistas de nuestros pueblos.*

*José Martí no alcanza a ser presidente en ningún mo-*



mento, aunque había consenso en que debió ser el primer presidente de Cuba una vez alcanzada la independencia; pero la vida no le alcanzó para eso. Tuvo, sin duda, estatura de estadista, mucho mayor que algunos políticos que recoge nuestra historia, porque no basta con asumir un puesto, no basta con recibir la banda presidencial si no se es suficientemente capaz de ejercer esa presidencia en función de los más sagrados intereses que sustentan ese ejercicio. Creo que José Martí tenía toda la preparación para intentar un ejercicio político de gobierno que fuera en consonancia con su pensamiento político. Ese reconocimiento de estadista en el orden práctico no sólo lo recibe de los cubanos que le siguen a la hora de conformar el Partido Revolucionario Cubano y apoyan lo que termina siendo la guerra de 1895 en Cuba. También un grupo de políticos, ministros y gobernantes latinoamericanos tuvieron un cierto acercamiento a él (siempre no formal, no reconocido en público porque sin duda eran países que tenían relaciones diplomáticas con España y era un tema delicado). Por ejemplo, ya en 1892, unos meses después de fundado el partido, Martí recibe honores a nivel de ministros en República Dominicana. El ministro de Relaciones Exteriores le ofrece do-

*cumentos, le hace una recepción en su casa y le facilita todos sus movimientos dentro de República Dominicana. Poco antes de partir para Cuba en el noventa y cinco, a través de una ayuda indirecta del presidente es que logran él y el generalísimo Máximo Gómez llegar a la isla, porque no tenían los recursos suficientes para costear esa expedición. En Haití lo recibe el ministro de relaciones exteriores; en Costa Rica lo recibe el presidente Rodríguez y el entonces ministro, luego presidente, Yglesias, y le dan todo un tratamiento tan alto como el que recibe Antonio Maceo. Hay que decir además que en México, por ejemplo, Porfirio Díaz lo recibe en 1894. Lo recibe de manera privada, pero si uno lee las cartas que Martí le escribe solicitando esa entrevista y además la rapidez con que se responde positivamente a esa solicitud, que es prácticamente de horas, uno se percató de que sin duda Porfirio Díaz tuvo un gran interés en ese encuentro con José Martí. Son formas concretas en que estos gobernantes, estos políticos, estos estadistas reconocían una determinada personalidad con alcance que iba, sin duda, más allá de lo que podrían significar las fronteras cubanas.*

- **En este recorrido por las diferentes facetas del prócer José Martí, nos interesaría igualmente que abundara sobre su trabajo y pensamiento en el orden literario.**

*Aunque no es la filología mi especialidad, sin duda he disfrutado mucho la obra literaria de José Martí. Hay que decir que hay una vocación literaria muy temprana, es un joven abierto a las letras y a la cultura desde muy temprano. En eso tiene mucho que ver también su maestro, Rafael María Mendives, quien era también poeta y que es de alguna manera el puente entre la tradición cultural cubana y José Martí.*

*Ahora, la experiencia mexicana de Martí (quien llega con 22 años a México, está un par de años hasta que sale rumbo a Guatemala), va marcando digamos que una plataforma, o una voluntad estética, asociada a las necesidades de nuestra realidad. Está reclamando, por ejemplo, un teatro original, una literatura original, ajustados a la originalidad latinoamericana. Creo que por ahí comienza Martí a madurar su propio estilo, a buscar una forma propia que no fuera un mero calco de lo que se hacía en Europa o en Francia. A tal punto era conocedor de lo mejor de la literatura hispana de todos los tiempos, que se*

*permite ya dar un gran salto cuando escribe Ismaelillo, un poemario dedicado a su hijo, que sin duda implica una ruptura en la forma de hacer poesía en América Latina. Aparece en 1882 pero lo escribe fundamentalmente cuando se encuentra en Venezuela, período en el cual ya publica su revista venezolana.*

*Luego, durante los años ochenta va madurando su forma de hacer poesía, y al mismo tiempo va puliendo su prosa poética. Hay que decir que voces tan autorizadas como la de Susana Rotker, que tiene un premio de Casa de la Américas con un libro que se llama José Martí y la Fundación de la Nueva Escritura, defiende la idea de que es en sus crónicas norteamericanas donde primero se produce ese salto en la prosa latinoamericana de la segunda mitad del siglo XIX; al mismo tiempo, es el período en que va puliendo sus Versos Libres. Ya cuando llegamos a fines de la década, motivado, quizás, por algunos acontecimientos, por su estado de salud, por un conjunto de razones lamentables dentro de su propia vida, Martí escribe sus Versos Sencillos, como una especie de retiro cuando su salud lo obliga a ir a las montañas; y son esos Versos Sencillos tal vez lo más conocido de su obra poética; de hecho, algunos de ellos fueron luego utilizados*

*para estructurar la Guantanamera, esa pieza musical universalmente conocida. Los Versos Sencillos son, sin duda, muy emblemáticos, no son tan sencillos como se anuncian, por esa profundidad que tienen y que, al mismo tiempo, no dejan de ser un texto autobiográfico. Es el caso de La niña de Guatemala, que sin duda tiene mucho que ver con un momento de su vida de juventud.*

*Hasta ahí tenemos un hombre que ha sido capaz de enriquecer y crear un estilo propio y sin duda de tener cierto influjo sobre las letras latinoamericanas.*

*Pero hay que decir que ese mismo hombre es un ensayista, es un traductor de primera línea, y es un hombre que además aporta una de las primeras novelas, sino la primera, en la etapa del modernismo, que es su trabajo Lucía Jerez, cuya edición crítica apareció el año pasado en La Habana y acaba de hacerse una edición guatemalteca, por la Editorial Letra Negra, ya con todo un conjunto de estudios. Es una novela que apareció por entregas en El Latinoamericano, a la que él llamaba "mi noveluca"; o sea que él no le dio mayor importancia pues fue escrita casi por encargo; pero los estudios posteriores han demostrado que no es tal noveluca, todo lo contrario, sino una novela que marca un momento determinado y que*

*no es posible escribir la historia de la novela latinoamericana o hispanoamericana de ese período sin considerar su aparición.*

*Hay otras dos líneas de su obra literaria que resultan sumamente importantes: los Diarios de Viaje, que son muy ilustrativos de la manera en que Martí pulió su estilo y alcanza una expresión que hoy podríamos llamar cinematográfica. Si se toma su diario de campaña, digamos de Montecristi a Dos Ríos, es decir, de Montecristi a Cabo Haitiano y de Cabo Haitiano a Dos Ríos, que son las dos secciones que componen ese diario de campaña, nos damos cuenta de cómo ese contacto con la naturaleza, cómo ese contacto con la vida épica de campaña, se vuelca sobre las páginas del diario de una manera inigualable. Ese ha sido un descubrimiento relativamente más reciente de los estudios literarios. Pero no voy yo a pretender suplir su lectura, creo que nada mejor que invitar a revisar las páginas de su diario de campaña que están en el tomo XIX de las Obras Completas.*

*Y, por si fuera poco, tenemos también a un hombre que escribió un epistolario extensísimo, capaz, no sólo de escribir muchas cartas sino de convertir una nota casi intrascendente en una pieza literaria; o sea que hay, hasta*

*en comunicaciones muy cotidianas, esa voluntad de estilo que es producto de la madurez que hace que no pueda salir de otra manera esa nota.*

*Creo que estos aspectos nos permiten aproximarnos a la obra literaria, sumamente coherente y versátil, de un hombre como José Martí.*

- **¿Y qué podría decirnos de José Martí y su visión de la cultura latinoamericana?**

*Bueno, quizás lo más importante en torno al tema de cultura latinoamericana es que José Martí tiene desde muy temprano, quizás con mayor evidencia a partir de su estadía en México en 1875, una profunda voluntad de autoctonía. O sea, para él lo más importante es ser coherente, ser fiel a los orígenes, y de ahí su inquietud por las culturas precolombinas, por las culturas indígenas, con las cuales convive y de las que llega a tener una profunda valoración, convencido, sin duda, del alcance y el valor de las culturas indígenas de su tiempo. De ahí que valore como civilización estas culturas, aún cuando el consenso de la época asociaba más nuestras culturas originarias con la barbarie. Al mismo tiempo, es capaz de valorar la política como una expresión de la cultura. Esto le lleva a*

*buscar soluciones propias para cada caso, con independencia de que se esté hablando de cualquier otra esfera de la vida.*

*Es por eso que un hombre con la profundidad y la amplitud de su conocimiento en torno a las culturas europeas es, al mismo tiempo, un hombre que nos está reclamando una perspectiva crítica en torno a la manera en que asimilamos esas culturas. Es un hombre que sobre todas las cosas está llamando a crear a partir de nosotros mismos, sin ignorar al resto del mundo, pero exigiendo que no copiemos. La imitación la identifica como uno de los grandes problemas de la cultura latinoamericana. Nuestros intelectuales estaban todavía muy marcados por la necesidad de imitar a Europa, sin valorar el capital cultural propio, y esa es una de sus exigencias: la de la originalidad; dice que no podemos ser plenamente libres hasta que no seamos capaces de valorarnos a nosotros mismos y de, por supuesto, hacer una producción mucho más propia. Eso la hace, además, con determinadas motivaciones políticas. O sea, que no podemos desligar al poeta del político ni del combatiente; es una misma persona donde predominan determinadas motivaciones, pero sin duda es un mismo individuo, una misma personali-*



dad.

*Para él era imprescindible darnos a conocer entre los propios latinoamericanos y, al mismo tiempo, entre las grandes potencias de la época; para él, ese diálogo entre culturas resulta imprescindible y es como un camino de consolidación de nuestra independencia; incluso diría que es hasta un arma. Si lo fuéramos a decir con palabras contemporáneas, diría que en José Martí la difusión internacional de nuestras culturas alcanza el rango de seguridad nacional, en la medida en que entendía que si nos dábamos a conocer mejor a los pueblos de las grandes potencias estaríamos, sin duda, mucho más seguros frente a determinados peligros de agresión, de desconocimiento o de mala interpretación de nuestras posiciones nacionales e internacionales.*

*Por último, José Martí está persuadido de que vivimos una época "de liga de los pueblos". El asiste a una modernidad que tiene mucho que ver con lo que ahora es conocido como globalización o mundialización; está reclamando un sólo mundo sin que se lastimen las especificidades propias. Por eso es partidario de una unión con todo el mundo, no con una parte de él en detrimento de nosotros o para ir frente a otros, y eso lo lleva a que de-*

*fienda, tanto en el orden cultural como económico y político, una unión con el mundo -lo que nosotros llamamos una integración- que sea sobre todas las cosas liberadora, contrahegemónica, y no una integración para la subordinación o para la desaparición como culturas. Esa es quizás la clave, o el alcance mayor, que podemos entender o advertir en ese matrimonio de cultura y política en el pensamiento de José Martí.*

**¿Cuánto influyó en el pensamiento y en la acción de José Martí la figura de Simón Bolívar? ¿Podríamos encontrar algunas líneas coincidentes en su pensamiento y en su acción política?**

*Yo creo que podríamos encontrar muchas más de las que yo pueda mencionar ahora, pero hay que decir que al menos hay dos muy sobresalientes. Acabamos de recorrer el tema de la cultura y está claro que para Bolívar tenemos una identidad diferente de la identidad originaria de las culturas precolombinas y, por supuesto, muy diferente de las culturas europeas que conquistan América. Y esa conciencia de una identidad diferente es de alguna manera la que sirve de punto de partida para decir que si somos diferentes podemos ejercer de forma distin-*

*ta nuestro derecho a existir en este mundo. Y eso mismo hace José Martí, muy anclado en esa identidad diferente, consolida su noción del derecho a la independencia, a la búsqueda de una forma distinta de ubicarnos como naciones en el mundo de la época. Creo que esa capacidad de entender que somos diferentes y que tenemos el derecho a ser diferentes es capital en uno y en otro.*

*Lo más conocido es la vinculación entre el independentismo de Bolívar y el de Martí; en algún momento, por ejemplo, como en su discurso Madre América, Martí afirma que falta todavía una estrofa a ese poema iniciado por Bolívar, al que él denomina "El poema de 1810", el inicio de las luchas por la independencia de América Latina. Para Martí, Bolívar era un figura mayor no sólo de América sino de los pueblos del mundo por lo que representa, y es su independentismo radical lo que lo lleva a una devoción profunda por Bolívar. Bastaría leer las páginas de La Edad de Oro en torno a Bolívar, o su discurso de homenaje a Bolívar de 1893, para percatarse de en qué medida respetó profundamente su obra. Pero hay también otros elementos que son como vasos comunicantes, como puentes en uno y otro sentido. Uno de ellos es, por ejemplo, las prevenciones de Bolívar en tor-*

*no al papel que podrían jugar los Estados Unidos en el continente americano. José Martí tuvo una participación histórica mayor para advertir esa amenaza y valorar, en perspectiva histórica, cómo la defensa egoísta de los intereses de determinados segmentos de la nación norteamericana la llevaban a posturas políticas desventajosas para nuestros pueblos. Es ahí donde tenemos al José Martí más agudo crítico de la política norteamericana de fines del siglo XIX.*

*Al mismo tiempo es, quizás, el máximo difusor de los aportes de lo mejor de la cultura norteamericana y de la ciencia y la técnica de los Estados Unidos en ese mismo período. No es un hombre que piensa en blanco y negro, sino que es capaz de matizar y de advertir dónde está la amenaza y dónde hay oportunidades y aportes también para nuestras culturas, para nuestro comercio, etc.*

*Otro vaso comunicante es el llamado en ambos casos a la unidad de nuestras naciones, como un camino para consolidar la independencia y poder defender un futuro mucho más holgado que permitiera las transformaciones imprescindibles en nuestras sociedades. Es el camino de la unidad o de la integración. Bolívar lo veía quizás como una gran confederación de pueblos latinoamericanos;*

*Martí, conociendo su época, advierte que no puede ser una estructura supranacional sino que quizás más un mecanismo de concertación, de darnos a conocer, entendernos mejor y proyectarnos de igual manera. En esa fórmula de la unidad latinoamericana para lograr un mejor espacio en el orden de las naciones hay en José Martí una continuidad de Bolívar.*

- **¿Podría platicarnos en torno a Martí y su proyecto histórico cubano?**

*Ese es un tema sumamente amplio y quizás, para decirlo de la forma más breve, José Martí no sólo organiza a los cubanos para una guerra por la independencia, sino que también aporta un conjunto de conceptos en torno de cómo hacerlo. Para José Martí resultaba fundamental distinguir que la guerra es una cosa y la revolución es otra. O sea, para él estaba claro que la guerra era el mecanismo imprescindible para conseguir la independencia y por eso la llama "necesaria", no porque fuese amigo de las guerras sino porque sabía que no había otro camino para arrebatarle a España la independencia de Cuba. Al mismo tiempo, sabía que con la conquista de la independencia apenas se estaba comenzando la búsqueda de la*

*solución de las necesidades; por tanto, para él la revolución no era sólo alcanzar la independencia sino otra que, de alguna manera, identifica con el concepto de república, que es más un programa de transformaciones, un conjunto de nociones de cambio dentro de la sociedad cubana, una forma de estructurar un Estado. Esa revolución tenía mucho que ver con la proyección internacional de ese país. Pero tenía, sobre todas las cosas, que ver con la demolición social interna; o sea, para José Martí, en el caso cubano, la lucha por la independencia y la justicia social van unidas. De ahí que sea la guerra de los 10 años el acta de nacimiento de la ciudadanía cubana, donde no sólo se está batallando por la independencia, sino que al mismo tiempo se está liberando a los negros de la esclavitud. Por tanto, la dimensión política y social van unidas en un mismo proyecto, y eso tiene también que ver con el campesino; digamos que aunque en el mundo ya estaba de moda la idea del latifundio y de crear grandes extensiones de tierra para poder aplicar con toda libertad la ciencia y la técnica, Martí lo que está buscando es, en una primera fase, crear minifundios que permitieran la sobrevivencia de muchos campesinos sin tierra, y luego avanzar hacia otras formas superiores, pe-*

*ro primero satisfacer las necesidades de la mayoría. No por gusto acuña ese concepto de "con todos y para el bien de todos". Por supuesto, eso también va vinculado a un ideal de transformación en el orden cultural: la enseñanza gratuita, la creación de escuelas de diversos niveles y un cambio en la educación universitaria, que es lo que también está planteando para el resto del continente. Hay que decir que para ese ideal, Martí se basa en todos los referentes que existen en el mundo, incluida la sociedad norteamericana, que no cabe duda de que era quizás la sociedad más democrática del mundo de la época; pero, al mismo tiempo, está pidiendo para Cuba un grupo de cambios que ajustaba a su necesidad y no porque fuesen válidos en otros lugares. Está pidiendo una búsqueda de soluciones propias y ese es un programa que quedó interrumpido en el proceso nacional liberador cubano cuando intervienen los Estados Unidos en la guerra de Cuba contra España: se siembra en Cuba una república neocolonial que estuvo marcada por políticos vendidos, por la corrupción, por infinidad de males sociales hasta que casi sesenta años después triunfa una revolución que retoma el ideario martiano en función de estas esencias, y lo retoma más en sus esencias que en*

*su letra, porque está buscando resolver los problemas que ya son mucho más graves sesenta años después. En ese sentido es que José Martí continúa marcando de alguna manera la vida política cubana, o sea, marca el sentido, el rumbo o el espíritu de su proyección internacional pero también de la vida económica social y política interna dentro de la isla. Esa es la presencia que tiene José Martí en la Cuba contemporánea.*

- **En ese sentido, ¿cuánto del proyecto Martiano podría usted señalarnos como vigente e incluso complementario en el contexto actual de Cuba?**

*Habría que decir que para ser auténticamente martiano no bastaría con el pensamiento de José Martí, sino con todo lo que ha venido aportando el pensamiento latinoamericano y la humanidad, lo más avanzado de nuestro tiempo. También, para ser fiel al método histórico político de José Martí, es necesario hacer un análisis desde la actualidad, porque no estamos hablando de un referente como dogma, sino de un referente histórico cultural imprescindible. Ahora, yo no me atrevería a decir "las cuestiones en las cuales está vigente Martí son estas y estas". No, creo que eso amerita un análisis muy puntual,*



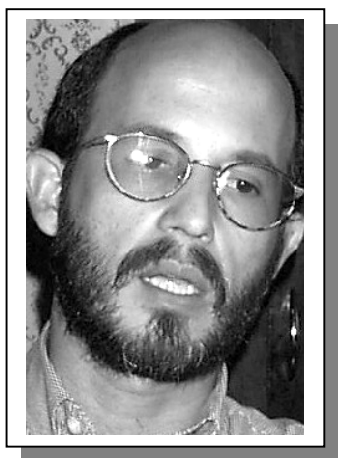
*muy delicado, pero sí me permitiría insistir en algunos elementos. El primero de ellos es la necesidad, en un mundo donde los valores se deterioran con mucha frecuencia, de retomar posturas éticas en todo tipo de ejercicios, pero esencialmente en el ejercicio político; creo que ahí esa capacidad martiana para buscar soluciones políticas sin divorciarse de la ética es algo imprescindible en nuestro tiempo.*

*También la urgencia de buscar soluciones políticas y económicas que vayan en el rumbo de la satisfacción de las necesidades de las mayorías y no en el rumbo de multiplicar capitales, ganancias, solamente de forma egoísta. Esto es sin duda algo que Martí nos deja planteado y no es porque esté contra los empresarios ni mucho menos, sino que piensa que debe tenerse en cuenta la situación de los humildes. Y así sucesivamente, creo que los temas que hemos ido recorriendo hoy, de alguna forma acercan a esas aristas o a esas múltiples razones por las cuales todavía seguimos hablando y estudiando a José Martí.*

- **Sin duda, el pensamiento de José Martí sigue tan vigente como ayer y la historia así lo está demostrando. Le agradecemos don Rolando su tiempo y**

**sus aportes en torno al pensamiento y la acción de este prócer de Nuestra América.**

*Gracias por la oportunidad de subrayar cómo ese hombre cubano, latinoamericano y universal que llamamos "forjador de pueblos", es sin duda un referente imprescindible en la conformación de un nuevo proyecto histórico latinoamericano.*



**ROLANDO GONZALEZ  
PATRICIO**

(Santa Clara, Cuba, 1965)

Es Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales (1988) y Doctor en Ciencias Históricas (1997). Ha participado en eventos internacionales dentro y fuera de su país, e impartido conferencias en universidades de Cuba, Costa Rica, España, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, y República Dominicana.

Es coautor de varios libros y autor de **Diplomacia contra Diplomacia. Martí y México en América (México, 1995); Cuba y América en la modernidad de José Martí (Santa Clara, 1996);** y **La diplomacia del Delegado. Estra-**

**tegia y tácticas de José Martí (1892-1895) (La Habana, 1999).**

Actualmente es profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa" y Director del Centro de Estudios Marianos, de La Habana, Cuba.



**RAFAEL CUEVAS  
MOLINA**

(Guatemala, 1954)

Magíster en Filosofía e Historia y Especialización en Sociología Política por la Universidad Babes-Bolyai, Rumania; Magíster en Historia por la Universidad de Costa Rica; actualmente cursa el Doctorado en Historia de la Universidad de La Habana.

Ha publicado numerosos artículos y varios libros sobre problemas relacionados con la cultura latinoamericana y políticas culturales en Centroamérica (especialmente en Guatemala y Costa Rica). Es escritor con tres novelas publicadas en Costa Rica y Guatemala, y pintor con diez exposiciones individuales realizadas.

Ha sido director del Programa Cultura, Arte, Identidad (PROCAI) de la Facultad de Artes (CIDEA) y actualmente dirige la Maestría en

Estudios Latinoamericanos (POSLATINO) del  
Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)  
de la Universidad Nacional de Costa Rica.



MARIO VÍQUEZ  
VARGAS

(Heredia, Costa Rica, 1957)

Profesor e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Dirige el programa radial *Mundo Latinoamericano* que se difunde cada ocho días.

Ha sido Director y actualmente es subdirector del Instituto de Estudios Latinoamericanos

